



GRADO EN ESTUDIOS CLÁSICOS

TRABAJO FIN DE GRADO

POLIZIANO Y EL NOMBRE DE VIRGILIO

Salvador Rojo Santos

Facultad de Filosofía y Letras
Valladolid, septiembre 2014

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID
GRADO EN ESTUDIOS CLÁSICOS

CURSO ACADÉMICO 2013/2014

TRABAJO FIN DE GRADO
POLIZIANO Y EL NOMBRE DE VIRGILIO

Trabajo presentado por:

Salvador Rojo Santos

Firma:

Tutor:

Miguel Ángel González Manjarrés

Firma:

Facultad de Filosofía y Letras
Valladolid, septiembre 2014

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo pretende centrarse en la labor filológica de Ángelo Poliziano, quizá el humanista más completo y talentoso tanto de su generación como de las anteriores: “la piú alta espressione dell’umanista-professore”¹. Se trata, en fin, de ampliar una pequeña parte de la temática expuesta en la asignatura *Latín Renacentista*, cuyos contenidos y, sobre todo, método de enseñanza atrajeron desde un primer momento mi atención.

El tema elegido es el capítulo LXXVII de la *Miscellaneorum centuria prima*, la obra más reconocida de Poliziano, en el que argumenta por qué hay que decir *Vergilius* y no *Virgilius*, aportando pruebas de muy diverso origen que confirmen su teoría. Pero, ¿es realmente ese el objetivo de Poliziano o hay algo más tras ello? Se pretende, pues, hacer un análisis completo del texto, atendiendo a los aspectos más importantes para extraer todo su mensaje y comprender su contenido y las circunstancias que lo rodeaban.

El núcleo del TFG es, por tanto, la fijación crítica del texto, su traducción al español y su conveniente anotación, con lo que se ha trabajado así en algunos de los ámbitos principales de la filología clásica. El texto, además, ha sido comentado detalladamente, para así poder aclararlo en su totalidad. Tanto el proceso como el método de trabajo adoptados se explican con detenimiento en el apartado previo a la edición.

Como complemento al texto se ha realizado una amplia contextualización con el objetivo de ayudar a comprender la dimensión de la figura de Poliziano. En ella se habla de su vida y de las personas que más influyeron en él; de su papel como profesor de la Universidad de Florencia, con especial atención a su concepto de *imitatio* —y a las polémicas que de él derivaron— y a sus *praelectiones*; y finalmente de su labor como filólogo, cuyo punto más destacado, además de su innovadora metodología y sus comentarios y traducciones, reside en las *Miscellaneorum centuriae*, su obra más relevante.

Para llevar a cabo nuestro trabajo, y en especial para la parte más contextual, se han consultado diversas obras, tanto generales sobre el humanismo como específicas sobre la persona de Poliziano y otros personajes clave que aparecen en el texto, y cuya descripción biográfica se ofrece a pie de página, a excepción de Lorenzo de Medici, que recibe una mayor atención a lo largo de todo el estudio. Dichas obras, seleccionadas de entre la amplísima variedad de estudios dedicados a Poliziano, han servido, asimismo, como orientación a la hora de organizar los diferentes apartados de que consta este trabajo. Concretamente, los estudios que más he consultado han sido los de Godman (1998), Orvieto (2009) y Wilson-Okamura (2010).

Me gustaría, sin más, dar las gracias a mis compañeros, Guillermo, Paz y Daniel, por hacer más agradables las horas dedicadas a este trabajo y, en especial, a mi tutor, por haber hecho un hueco en su muy apretada agenda y haberle dedicado tiempo a guiarme en estas cuestiones, *paruas quidem, sed quibus etiam magna iuuentur*.

¹ ORVIETO (2009) 17.

VIDA DE POLIZIANO

Nacido como Agnolo Ambrogini en una familia de clase media en Montepulciano, Siena, el 14 de julio de 1454, modificó su nombre, Ángelo, y su apellido, Poliziano, derivado del nombre latino de su lugar de origen, *Mons Politianus*. Tras el asesinato de su padre en 1464, se trasladó a Florencia, donde adquirió fama gracias a su traducción en hexámetros latinos, con sólo 16 años, del libro II de la *Ilíada*, lo que le valió el apelativo de *homericus adulescens*. Esta traducción, en la que trabajó hasta 1475, añadiendo los libros III, IV y V, fue la muestra de su talento precoz para las lenguas clásicas y atrajo la atención de Lorenzo de Medici (1449-1492), que lo acogió en 1473 y con quien entabló una gran amistad. Bajo su patronazgo y protección, Poliziano se convirtió en un destacadísimo hombre de letras y llegó a conseguir diversos privilegios eclesiásticos² y en 1480 el puesto de profesor de poesía y retórica en la Universidad florentina gracias al apoyo personal del gobernante de la ciudad³. Allí, durante su etapa de estudiante, tuvo como profesores, entre otros, a Cristóforo Landino⁴ y a Marsilio Ficino⁵. Su dominio del griego antiguo mejoró gracias a las enseñanzas del bizantino Johannes Argyropoulos⁶, hasta el punto de poder rivalizar con los propios inmigrantes griegos en el conocimiento de esta lengua.

En los años posteriores a su acogida, Lorenzo de Medici le encargó la educación de sus hijos, Piero, Giovanni y Giuliano, y lo nombró su secretario, invitándolo a vivir en el *Palazzo Medici* de Via Larga, lo que le garantizó el acceso a la extraordinaria biblioteca privada de Lorenzo. Sin embargo, su relación sufrió una pequeña crisis a causa del viaje de Lorenzo a Nápoles para negociar un tratado de paz que acabara con la guerra que se había iniciado a raíz de la conjura de los Pazzi de 1478, en la que había

² Entre ellos, llegó a ser prior de San Paolo en 1477 y canónigo de Santa María de las Flores en 1486.

³ Este nombramiento, en efecto, también pudo ser ordenado por el propio Lorenzo. Al parecer, la familia Medici tenía, por motivos políticos, muchos intereses en la Universidad; Lorenzo, además, intentó hacer que Florencia fuera el epicentro de formación de las mentes más destacadas, en rivalidad con Bolonia o Padua. Cf. CARUSO (2010) 48-50.

⁴ Cristóforo Landino (1424-1498) fue un humanista florentino y maestro de retórica y poesía en la Universidad de Florencia, cargo que ocupó desde 1458 hasta su muerte. Fue maestro de Lorenzo de Medici y de Poliziano, entre otros. De su obra destacan una traducción al italiano de la *Naturalis Historia* de Plinio el Viejo y sus comentarios a Dante y a Petrarca. Fue, asimismo, uno de los grandes defensores del uso literario de la lengua vernácula. Sobre este humanista se puede consultar la excelente introducción que hace Chatfield a la edición de sus poemas (LANDINO [2008]).

⁵ Marsilio Ficino (1433-1499), sacerdote filósofo italiano, protegido de la familia Medici y responsable máximo del renacimiento del neoplatonismo en Italia: en 1459 fundó junto con Cosme de Medici la Academia Platónica florentina. Sobre Platón hizo numerosos comentarios y traducciones. Fue una grandísima influencia para Giovanni Pico della Mirandola por sus enseñanzas sobre filosofía platónica. Cf. FIELD (1988) y VASOLI (1997).

⁶ Johannes Argyropoulos (1415-1487) fue un bizantino emigrado a Florencia, donde fue invitado por Donato Acciaiuoli para favorecer el renacimiento de los estudios griegos en Italia. Allí impartió clases de griego y de filosofía aristotélica entre 1456, año de su nombramiento como profesor, y 1471 (ORVIETO [2009] 56-60). En su método de enseñanza de la *Ética* de Aristóteles era indispensable la lectura de comentarios de renombre como los de Teofrasto, Alejandro de Afrodisias, Simplicio, Temistio y Filófono. Cf. CANDIDO (2010) 118, n.43. Una visión más extensa del aristotelismo de Argyropoulos puede verse en FIELD (1988) 107-126.

sido asesinado su hermano Giuliano. Aun cuando Poliziano había ensalzado tres años antes la victoria de Giuliano en un torneo en sus vernáculos *Stanze per la Giostra* y compuso ese mismo año el *Pactianae coniurationis commentarium*, en el que narra dicho asesinato⁷, decidió no acompañar a Lorenzo y al poco tuvo que dejar Florencia por la inestabilidad política que sucedió a la conjura y por un brote de peste que invadió la ciudad: pasó por entonces varios meses en la villa de la familia Medici en Cafaggiolo, Mugello, con la mujer de Lorenzo, Clarice Orsini, y sus hijos, Piero y Giovanni. Con ella tuvo varias disputas acerca de la educación de Giovanni, lo que le llevó a huir, puede que forzado, a la villa de los Medici de Careggi y después a la de Fiesole; es aquí donde, en 1479, hace su traducción del *Enchiridion* de Epicteto, de las *Amatoriae narrationes* de Plutarco y de los *Problemata* de Alejandro de Afrodisias, el más famoso comentarista e intérprete griego de Aristóteles⁸. Al año siguiente, con Lorenzo aún ausente, realiza una serie de viajes a Venecia, a Padua, a Verona y a Mantua, lugares en los que establece un provechoso contacto cultural con otros humanistas⁹. No obstante, ese mismo año se disculpa por carta con Lorenzo por no haberlo acompañado a Nápoles y, sobre todo, por haber huido de Florencia; el gobernante lo perdonó y volvió a acogerlo bajo su protección¹⁰.

También en 1480 conoce a Giovanni Pico della Mirandola¹¹, con quien entabla una grandísima amistad y por quien siente verdadera admiración; tanto es así que le hace una dedicatoria en el colofón de la *Miscellaneorum centuria prima*, atribuyéndole el mérito de haber despertado en él el interés por la filosofía, materia que hasta entonces no había sido de su agrado, a lo que Pico en 1491 respondió con la dedicatoria de su obra *De ente et uno*. Ese año, en compañía del propio Pico della Mirandola y de otros estudiosos florentinos, viaja por Bolonia, Ferrara, Rovigo, Padua y Venecia en busca de códices y de nuevos y prestigiosos profesores para la Universidad de Florencia¹².

La muerte de Lorenzo el 8 de abril de 1492 supuso un terrible revés para Poliziano, que consideraba a su protector como un padre. Los últimos momentos de la vida de Lorenzo los recrea Poliziano en una carta cargada de sentimiento y con un

⁷ Esta obra es clave en la campaña propagandística de Lorenzo contra el Papa Sixto IV, que estaba directamente involucrado en la conjura. Cf. CARUSO (2010) 49.

⁸ Más o menos en esta época se data *La favola de Orfeo*, el primer drama pastoral de la literatura italiana y precursor de la ópera moderna. Cf. ORVIETO (2009) 312-313.

⁹ Entre ellos Girolamo Donà, Ermolao Barbaro, Ludovico Odasi o Pietro Contarini. Cf. ORVIETO (2010) 98 y 141.

¹⁰ Al parecer, fue Lorenzo quien no quiso que Poliziano lo acompañara, pues veía innecesaria su presencia en una misión diplomática, pero se había propagado el rumor de que era el propio Poliziano quien temía hacer ese viaje. Poliziano dejó Florencia sintiéndose ofendido ante la negativa de Lorenzo. Cf. ORVIETO (2009) 88-98.

¹¹ Giovanni Pico della Mirandola (1463-1494), humanista y filósofo italiano, estudió derecho canónico en Bolonia y viajó a Florencia en 1479, donde conoció y entabló amistad con Poliziano, a quien infundió un gran interés por la filosofía, pues era conocedor, sobre todo, del pensamiento platónico, que adquirió de Ficino. Allí se convirtió en uno de los más activos colaboradores de la Academia Platónica. Estudió en París en 1485 y volvió a Italia al año siguiente con el objetivo de componer sus *Tesis* para hacer un debate público en Roma sobre filosofía y teología, lo que le valió la acusación de herejía y la persecución de la Iglesia, que lo hizo prisionero en 1488 en León, durante su segundo viaje a Francia. Tras este cautiverio, del que lo liberó Lorenzo de Medici, su protector y defensor, éste lo invitó a Florencia, donde murió. Cf. KIESZKOWSKI (1935); DOUGHERTY (2008) y ORVIETO (2009) 103-118.

¹² ORVIETO (2009) 118-120.

detallismo sorprendente que destina a Jacopo Antiquario¹³ y titula *Epistola ad Jacobum Antiquarium de Laurentii Medicis obitu*. Con su muerte se ponía fin a una relación que había sido la fuente básica de la contribución a la formación de la escena cultural florentina de la segunda mitad del siglo XV¹⁴.

Ángelo Poliziano, tras pasar los dos últimos años de su vida en continuas disputas con sus colegas, cuyas desavenencias quedaron reflejadas en los poemas escabrosos y mordaces que se hacían sobre él¹⁵, muere, envenenado¹⁶, a finales de septiembre de 1494, a los cuarenta años de edad, y es enterrado en la Iglesia de San Marcos. A pesar de ello, su temprana muerte no le impidió desarrollar una producción literaria realmente extensa y muy variada.

¹³ Jacopo Antiquario (1445-1512), humanista Italiano y gran amigo de Poliziano, así como de otros eruditos, a los que admiraba y ayudaba cuando acudían a Milán. Llegó a la corte de Galeazzo Maria Sforza en 1472, de quien fue secretario hasta la muerte de este en 1476. Allí permanecería hasta su muerte como secretario de Ludovico Sforza y dedicándose a “ordenar los comicios de los eclesiásticos”. Cf. BIGI (1961).

¹⁴ Sobre la relación de Poliziano con Lorenzo de Medici y cómo le afectó al primero la muerte de este último, cf. GODMAN (1998) 3-30.

¹⁵ Hubo especialmente uno que destacó por atacar la naturaleza de su procedimiento filológico: el epigrama compuesto por Michele Marullo (ca. 1453-1500) con el título *In Ecnomum*. Básicamente, Marullo presenta a Poliziano como un incompetente en todos los campos a los que había dedicado su estudio (GODMAN [1998] 122-124). Para mayor información sobre Marullo, puede verse COPPINI (2008), así como la introducción de Fantazzi a la edición de sus poemas: MARULLUS (2012) VII-X.

¹⁶ Como han demostrado los análisis realizados tanto a los restos de Angelo Poliziano como de Pico della Mirandola, muerto un mes después, a los 31 años, ambos murieron envenenados con arsénico; el misterio radica en si fue un suicidio o un homicidio. Orvieto hace una recopilación de opiniones de humanistas contemporáneos y posteriores sobre la muerte de Poliziano; Piero Valeriano, por ejemplo, asegura que Poliziano sufría una depresión debida a la continua persecución a que lo sometían sus adversarios políticos y culturales (ORVIETO [2009] 142-155).

EL POLIZIANO PROFESOR:
LA IDEA DE *IMITATIO* Y LAS *PRAELECTIONES*

Quintiliano, Suetonio, Nepote o los más tardíos Apuleyo y Plutarco eran autores clásicos que ya habían llamado la atención de renombrados humanistas italianos como Petrarca, Boccaccio o Lorenzo Valla. En realidad, toda la latinidad les interesaba y, más allá de Cicerón, Virgilio o Séneca, cualquier autor antiguo podía ser fuente idónea de imitación. Se fue así argumentando poco a poco un ideario estilístico que, frente a posturas de imitación única, ciceroniana o apuleyana, proponía la asimilación de las excelencias literarias de cualquier autor de la Antigüedad¹⁷. Esta corriente, que los estudiosos llaman ecléctica, fue la que Poliziano siguió nada más comenzar su carrera profesional, si bien su interés por las voces arcaicas e inusuales que se apartan del arquetipo ciceroniano, muchas de ellas recuperadas a través de glosarios y escolios, lo convierte, en cierta manera, en un precursor de los propios apuleyanos.

Además del gusto por expresiones y términos raros (no pocas veces *hápax*: *anserculus* y *plumula* de Columela, *perplexabilis* y *remoram faciunt* de Plauto, *semihulcus* de Gelio, etc.), que provenían de la exégesis de textos técnicos o ricos en *realia* (artísticos, militares, botánicos¹⁸, médicos...), el latín de Poliziano era abundante en neologismos¹⁹, como el verbo *subuentilo* y el diminutivo *mamillulae*, que no se encuentra en ningún otro escritor. Las rarezas léxicas, por tanto, constituyen una prueba de la libertad de invención y de un refinamiento particular en busca de lo insólito, con el fin de romper la uniformidad de la lengua²⁰. Su objetivo, pues, era buscar la *uarietas*, sobre todo en poesía²¹, opuesta a la *concinnitas* del ciceronianismo, hasta llegar a conseguir una *uermiculata dictio et tessellis pluricoloribus uariegata*²². Este eclecticismo lingüístico, originado por su enciclopedismo clásico, tenía sus fuentes en la lengua arcaica y tardía y comprendía una amplia gama de autores: desde Plauto hasta Tertuliano, pasando por Plinio y Columela o los ya citados Quintiliano y Suetonio.

Su idea, pues, tan peculiar de la *imitatio* y ese gusto por un vocabulario extraño y en desuso hizo que se viera envuelto en varias disputas con algunos ciceronianos destacados, como Paolo Cortesi²³ o Bartolomeo Scala²⁴. En torno a 1485²⁵, Cortesi le

¹⁷ Una buena visión de la imitación renacentista puede verse, por ejemplo, en MCLAUGHLIN (1996). Una selección de los principales textos sobre el asunto se recoge en DELLANEVA (2007).

¹⁸ Especialmente de Plinio el Viejo, cuya abundancia de nombres específicos de animales y plantas constituían una fuente inagotable de conocimiento para Poliziano.

¹⁹ También empleaba, en curiosa sintonía con los más puristas de la lengua, palabras o perífrasis clásicas para denominar nuevas realidades, por ejemplo *tabellio* ('notario'), *scriba publicus* ('canciller') o *mensa nummaria* ('banco'). Cf. RIZZO (1998) 118.

²⁰ MAÏER (1966) 206.

²¹ Por ejemplo, en el *Epicedion in Albieram* se mezclan elementos de Ovidio, Virgilio y Marcial. Cf. MAÏER (1966) 206.

²² RIZZO (1998) 91.

²³ Paolo Cortesi (1465-1510) fue un humanista nacido en Roma. En 1481 fue nombrado *scriptor* apostólico por Sixto IV, cargo que ocupa también con Inocencio VIII y Alejandro VI, del que fue secretario desde 1498 hasta 1503. Su obra más famosa es el diálogo *De hominibus doctis*, compuesto en 1489 y dedicado a Lorenzo de Medici, que imita el *Brutus* de Cicerón. Cf. RICCIARDI (1983).

envió a Poliziano una colección de epístolas para que éste hiciera una valoración de ellas. Su respuesta, llena de simbolismo y símiles, fue un severo ataque contra los ciceronianos, a los que acusaba de sólo imitar, a la manera de un primate (*simiae*)²⁶, los *lineamenta* del de Arpino y de no ser capaces siquiera de unir tres palabras seguidas de manera coherente (*colligere tria uerba non possunt, sed haec ipsa quoque uel indocta iunctura uel barbaria inhonesta contaminant*)²⁷; además, por si fuera poco, criticaban y despreciaban a quienes no seguían su ejemplo:

Ridentur a Quintiliano qui se germanos Ciceronis putabant esse, quod his uerbis periodum clauderent: “esse uideatur”. [...] Non exprimis, inquit aliquis, Ciceronem. Quid tum? Non enim sum Cicero; me tamen, ut opinor, exprimo.

La imitación, pues, no debe ser servil, sino creadora. Es necesaria la aportación original del talento personal para desarrollar un estilo propio. Poliziano no es Cicerón, luego su estilo y su latín se amoldan a él mismo y no a éste. Así, a partir de esta discusión, uno de los argumentos centrales en las disputas sobre la imitación es la dimensión de la creatividad, la posibilidad de expresar el talento personal junto con el respeto y la emulación de los modelos.

Una disputa similar tuvo lugar en 1493²⁸ entre Scala y Poliziano, esta vez debida a las extravagancias lingüísticas y las manías de éste último en los asuntos de gramática²⁹, que hacían necesario el uso del diccionario para prácticamente cada página de sus obras, en especial de los *Miscellanea*, y se apartaban de los preceptos del ciceronianismo. Así lo atestigua el propio Poliziano:

Et tu mihi superioribus diebus aperte dixisti, et abs te auditum multum retulerunt, non placere genus scribendi meum, propterea quod ascita nimium uerba et remota consector³⁰.

En su defensa, Poliziano ataca a Scala con el argumento de que la imitación exclusivamente ciceroniana hacía que despreciase al resto de autores; como autor clásico, Cicerón era tan sólo uno de los mejores, no el mejor:

²⁴ Bartolomeo Scala (1430-1497) fue un humanista florentino. Estudió derecho en Florencia y accedió al puesto de Canciller en 1465 y al de ‘Confaloniero’ de Justicia en 1486; compitió con su compañero Landino por el puesto de profesor de retórica y oratoria en la Universidad de Florencia (puesto que consiguió el primero en 1458) y fue, al igual que Ficino y Pico, miembro de la Academia Platónica y un gran defensor del ciceronianismo. Como rival, Poliziano lo acusaba de haberse beneficiado del favor de la familia Medici y haber acumulado demasiada riqueza y poder para ser el hijo de un molinero. Cf. SCALA (2008) VII-XVI.

²⁵ KRAYE (1998) 289.

²⁶ Ante esto, Cortesi le contesta a Poliziano que quería parecerse *non ut simiam hominis, sed ut filium parentis*. [...] *hic [...] habet in hac similitudine aliquid suum [...] ita ut cum comparentur dissimiles inter se esse videantur*. Cf. SAVARESE (1998) 562-563, n. 10.

²⁷ Todas las referencias a esta epístola provienen de GODMAN (1998) 47, n. 87.

²⁸ Posiblemente este enfrentamiento comenzara en 1479, cuando Poliziano le envió una carta a Scala defendiéndose a sí mismo y a Epicteto, al que este último consideraba oscuro y complejo. MAIER (1966) 377 y 436.

²⁹ Sin ir más lejos emplea, en una de sus cartas a Scala, el verbo *subolesco*, sólo documentado en Livio. Cf. RIZZO (1998) 85.

³⁰ TATEO (1998) 197, n. 10.

Quaero etiam, an quasi barbaros quosdam reicias Liuium, Sallustium, Quintilianum, Senecam, Plinium quoque utrunque, multos alios praeterea tot seculorum suffragiis comprobatos?³¹

Es, en este punto, esencial destacar que, en su posición de canciller, Scala tenía que emplear un latín sujeto al *decorum* de los escritos oficiales, destinados al público en general, mientras que Poliziano, que escribía para un público más erudito, podía emplear voces mucho más diversas que recogía de autores también variados y que sólo los intelectuales podían comprender. Su concepto de *imitatio*, pues, era abierto, opuesto al canon cerrado establecido por el ciceronianismo, que defendía la imitación exclusiva de Cicerón, considerado el punto más elevado de la latinidad.

Con su concepto dinámico de la historia de la literatura, Poliziano podía modificar dicho canon y añadir miembros nuevos. Defiende, desde su punto de vista como profesor universitario, la elección de Quintiliano como autor que imitar argumentando que su teoría retórica es más rica, más completa y más consistente que la de Cicerón; no obstante, no pretende quitar valor al de Arpino, sino que su intención es ayudar a los estudiantes a acercarse a la elocuencia de Cicerón por mediación de Quintiliano³².

Pero, ¿a qué se debe la elección de nuevos autores? El argumento de Poliziano es que es más sencillo para los estudiantes imitar a autores que son más accesibles para ellos en lugar de estar “luchando por escalar las cumbres”³³. A estos autores se les acusaba de haber vivido en una época en la que la elocuencia estaba corrompida, pero Poliziano lo considera totalmente falso, pues, según él, no se trataba de una cuestión de decadencia, sino simplemente “de un cambio en el *genus dicendi*”³⁴. Además, la labor de todo humanista debía ser rescatar a los autores antiguos que habían sufrido el rechazo de la época de los bárbaros³⁵ y no perpetuar su olvido. Por otra parte, ¿qué era realmente lo ciceroniano? Ni los propios ciceronianos lo sabían, pues leían las obras en incunables llenos de errores impresos por los alemanes³⁶.

Poliziano, en resumen, defendía la capacidad del estudioso para recoger el material de donde quisiera (él trabajó, por ejemplo, con obras de medicina, de derecho, de astronomía o de filosofía). Era, por tanto, defensor de una imitación ecléctica, pues, en su opinión, toda la latinidad era digna de ello, siempre y cuando uno fuera capaz de aportar su toque personal de originalidad. Para él la imitación no se debía limitar a una burda copia de los modelos, sino que debía ser “un instrumento para encontrar la voz poética de uno mismo”³⁷.

Aun siendo consciente de que iba a ser el centro de las críticas de los ciceronianos, no dudó en difundir, como profesor universitario, su concepción de la *imitatio* de los clásicos “de segunda categoría” entre sus alumnos mediante las *praelectiones* (lecciones inaugurales) de sus cursos. Estas introducciones, normalmente

³¹ TATEO (1998) 198.

³² GODMAN (1998) 43.

³³ POLIZIANO (2004) VIII.

³⁴ POLIZIANO (2004) VII-IX.

³⁵ Es decir, la Edad Media.

³⁶ GODMAN (1998) 127.

³⁷ POLIZIANO (2004) X.

en prosa, consistían en una alabanza (*laudatio*) del autor que se iba a estudiar y de su obra y en una exhortación (*cohortatio*) a los estudiantes para animarlos en su proceso de imitación de dicho autor. En ellas también se describía la utilidad de la asignatura y los problemas que se iban a tratar a lo largo del curso.

Así, en su lectura inaugural del curso 1480-81, el de su regreso a Florencia, Poliziano habló de Quintiliano y de Estacio, recién descubierto, apartándose de los clásicos ortodoxos, Virgilio y Cicerón. Poliziano, como se ha dicho, se alejaba del canon y de los métodos de interpretación que estaban establecidos en Florencia, dándole así a su primer curso un toque de originalidad distinto a lo que era común en su ambiente³⁸.

Durante ese mismo año académico ofreció un curso sobre la pseudo-ovidiana *Epístola de Safo*, considerada una de las *Heroidas*, que había sido descubierta recientemente³⁹. Su comentario es también innovador, pues, en contraste con los comentarios tradicionales, se hacen frecuentes referencias a literatura griega antigua, tanto original como traducida, así como a comentarios bizantinos⁴⁰. El tema de esta lectura se centra en los problemas de los géneros literarios, al igual que hizo en otras varias, como sobre todo la *Praefatio in Persium*: en ella Poliziano escribe una historia sobre el origen y el desarrollo de la sátira, y cómo fue transformándose de una costumbre rural de la cultura popular ateniense en un ritual religioso.

En los años siguientes Poliziano impartió cursos dedicados a muy distintos autores y obras. Por ejemplo, en 1482 trató la *Rethorica ad Herennium* y los *Fasti* de Ovidio; en 1489 impartió un curso privado sobre Plinio; y en 1490 hizo una lectura sobre Suetonio, la *Praefatio in Suetonium*, en la que critica el concepto de historia universal, reemplazándola por una individual y separada: la biografía; en su conclusión, Poliziano hace una amplia lista de historiadores (Dión Casio, Herodiano, Plutarco, Procopio, Suetonio, Tácito, Orosio, Eutropio, Pablo Diácono o Elio Esparciano), en la que de nuevo muestra su “enciclopedismo” clasicista y su concepto variado de *imitatio*⁴¹.

No obstante, sus *praelectiones* más importantes se compusieron y recitaron durante los años 1482 y 1491. Estas introducciones, conocidas como *Silvae*⁴², diferían en mucho de las habituales *praelectiones*: como ya se ha dicho, se hacían en prosa, pero Poliziano innova y las compone ahora en verso para recrear los distintos estilos y temáticas de los principales poetas grecolatinos. Estas *Silvae*, que daban su visión única y personal de la literatura, según la cual cada poeta debía ser evaluado de acuerdo con su género, contenían parte de la mejor poesía latina del Renacimiento. De las cuatro *praelectiones* que compuso, *Manto* (sobre Virgilio), *Rusticus* (sobre Hesíodo y

³⁸ CESARINI MARTINELLI (1996) 68.

³⁹ Este tema se trata ampliamente en RAMÍREZ DE VERGER (2009) 187-222.

⁴⁰ POLIZIANO (2004) XI-XII.

⁴¹ GODMAN (1998) 65-79.

⁴² Para la obra de Estacio, Poliziano empleaba la grafía *Sylvae*, mientras que para sus propios poemas utilizaba *Silvae*. Cf. POLIZIANO (2004) XX, n. 2.

Virgilio), *Ambra* (sobre Homero) y *Nutricia* (sobre la poesía en general), las tres primeras fueron publicadas unos pocos días antes de su presentación en público⁴³.

En todo caso, es a la *Nutricia* a la que Poliziano otorgó el primer lugar en importancia y de la que más orgulloso se sentía⁴⁴. La obra se completó en Fiesole en octubre de 1486 y estaba destinada al rey de Hungría, Matías Corvino, quizá con la esperanza de poder ser admitido en la corte real⁴⁵. Publicada en 1491, el título es un término de la ley romana que significa la remuneración que recibía una matrona por cuidar de un niño. Se trata, básicamente, de una versificación de la famosa comparación de escritores griegos y latinos hecha por Quintiliano en el libro X de la *Institutio oratoria*, un panorama exhaustivo y crítico de la historia de la poesía, desde sus orígenes hasta sus días, clasificando *per membra* (en ramas) a todos los poetas. De esta manera, la *Nutricia* representa un resumen de las reflexiones de Poliziano sobre la historia de la literatura, una prueba de cómo la poesía antigua, clasificada sistemáticamente, puede entenderse como un todo, apartándose de las jerarquías, cánones y estereotipos tradicionales⁴⁶.

Ya en sus últimos años, y por influencia de Pico della Mirandola, su trabajo se centró en los textos aristotélicos, en los que trabajó no como filósofo, según decían sus detractores, sino como *grammaticus* (filólogo). Sus clases sobre la *Ética* de Aristóteles (cuyas lecciones continuaría hasta su muerte) comenzaron en el curso 1490-91, en el que leyó su *praelectio* titulada *Panepistemon*: como su nombre indica, era un intento de ofrecer una representación de todo conocimiento a modo de esquema, así como una expansión de los trabajos que habían hecho en el mismo campo Argyropoulos y Landino, pero sin reconocer sus esfuerzos⁴⁷.

De 1491 data su *Praelusio de dialectica*, en la que se defiende de las acusaciones que se le hacían de reclamar ilegítimamente el papel de profesor de dialéctica, argumentando que él no había tenido maestro alguno para esa disciplina, pero que no era autodidacta, sino que su conocimiento provenía de un estudio constante de los comentaristas más autorizados del *Organon* de Aristóteles. Así, “estableciendo un enlace intelectual directo con los eruditos antiguos y no con los contemporáneos, Poliziano pretende apartarse radicalmente de la tradición corrupta del aristotelismo florentino y establecer sus premisas metodológicas de enseñanza en la unión filosófica entre filología y dialéctica. Sin dominar la primera, el ejercicio de la última es

⁴³ *Manto* el 9 de noviembre de 1482, *Rusticus* el 26 de octubre de 1483 y *Ambra* algo después del 4 de noviembre de 1485. Fueron, además, los únicos poemas, en latín o en griego, cuya publicación autorizó Poliziano en vida (salvo una *Oda* a la edición de Horacio de Landino y dos traducciones de epigramas griegos de los *Miscellanea*). Cf. POLIZIANO (2004) XII.

⁴⁴ GODMAN (1998) 69-70.

⁴⁵ Poliziano mantuvo un tenso enfrentamiento con Bartolomeo Fonzio (1446-1513), antiguo amigo y compañero, por ganarse el favor de Matías Corvino. Siendo profesor en Florencia, en el curso 1485-86 Fonzio hizo una lectura pública de su *praelectio* a su curso sobre las *Odas* de Horacio, cuyo mismo tema trató Poliziano al año siguiente en *Nutricia*, pero en verso, demostrando así un virtuosismo del que carecía la prosa de Fonzio. Debido a que Poliziano aún no se había decidido a publicar su *praelectio*, Fonzio, adelantándosele, publicó *De poetice*, una versión en prosa de la *Nutricia* ligeramente ampliada, con la que consiguió finalmente el favor de Corvino. Cf. SABBADINI (1931) y ZACCARIA (1988). También es muy recomendable la introducción de Daneloni en FONZIO (2011).

⁴⁶ GODMAN (1998) 71.

⁴⁷ CELENZA (2010) 10-11.

imposible, como había aprendido Poliziano de sus maestros de filosofía griega, desconocedores de la literatura griega y casi unos ignorantes del latín, por lo que eran incapaces de transmitir la total pureza de los libros de Aristóteles”⁴⁸.

Sus estudios de textos filosóficos llevaron a Poliziano a ser el centro de las críticas de hombres como Landino o Scala, que lo acusaban de no tener un bagaje suficiente para llevar a cabo la tarea de un filósofo. Ante esto, en noviembre de 1492, en su *praelectio Lamia* a los *Analytica priora* de Aristóteles, Poliziano deja claro que no es un filósofo por tratar obras filosóficas, sino que las analiza desde el punto de vista de la filología. Él, como defensor de la *imitatio* ecléctica, reclama para la filología el uso de los textos filosóficos, pues el filólogo, como lo es él, investiga “todo tipo de escritos: poéticos, históricos, retóricos, filosóficos o legales”⁴⁹. La *Lamia*, pues, es la culminación de años de reflexión acerca del lugar distinguido que le correspondía al *grammaticus* en la sociedad, pero también un intento de defenderse ante sus detractores, algo en lo que influyó mucho la muerte de Lorenzo ese mismo año.

Con la desaparición de su patrón, Poliziano había perdido el pilar básico sobre el que sustentarse y, sin éste, estaba sólo ante las disputas que, demasiado a menudo, él mismo había provocado⁵⁰. Por ello, la primera lectura pública que dio tras la muerte de Lorenzo, la *Lamia*, constituye una defensa personal en un momento en el que Poliziano había perdido su protección de mayor poder y prestigio⁵¹.

⁴⁸ CANDIDO (2010) 116-117.

⁴⁹ GODMAN (1998) 61. De hecho, tras su muerte se encontró un comentario incompleto de los *Aforismos* de Galeno y en su biblioteca había unos catorce manuscritos de medicina. Cf. GODMAN (1998) 99.

⁵⁰ Muchos de sus enemigos habían compartido años de gran amistad con él; se trata de hombres de letras como Domizio Calderini, Giorgio Merulla o Bartolomeo Fonzio. No obstante, Poliziano no duda en atacarlos por sus diferencias filológicas. Cf. ORVIETO (2009) 128-135.

⁵¹ CARUSO (2010) 53.

METODOLOGÍA Y PRODUCCIÓN DEL POLIZIANO FILÓLOGO

“Il Poliziano è filologo umanista italiano il cui nome ricorre ancora validamente citato, dopo mezzo millennio, nell’apparato critico delle edizioni moderne”⁵². Estas palabras de Vittore Branca son una prueba del enorme talento para la crítica textual de Poliziano, que siempre defendió en su método de enseñanza la necesidad de leer directamente los textos transmitidos en su lengua original, mejor que hacerlo mediante las traducciones o comentarios recientes; ahora bien, esos textos transmitidos había que enmendarlos cuidadosamente y reconstruir su contexto histórico, sus fuentes y su influencia.

Con estos nuevos procedimientos, Poliziano proponía una renovación de los métodos de la investigación filológica⁵³, pues su manera de entender la crítica textual difería de la de sus predecesores (de hecho, se asimila bastante a la filología actual), ya que no sólo se conformaba con colacionar los manuscritos existentes para obtener una copia satisfactoria, sino que también los organizaba en familias, aplicando el método de la *lectio difficilior* y recomendando la *eliminatio codicorum descriptorum*. Asimismo, defendía la *emendatio ope codicum* por delante de la *emendatio ope ingenii*, el último recurso al que había que acudir a la hora de emendar un texto. Su objetivo estaba claro: la restauración completa del texto latino, es decir, llegar hasta las primeras etapas del proceso de transmisión textual.

En sus anotaciones a los códices y ediciones que estudiaba es donde Poliziano explica su metodología pionera. Su concepto del proceso de copia ya era distinto al acostumbrado, pues, al contrario que muchos humanistas, que hacían las correcciones al texto a la vez que lo copiaban, Poliziano consideraba que el proceso de copia precedía al de corrección o *emendatio*: la copia de un texto debía ser pura, sin correcciones, para luego poder cotejarla con el original y asegurarse de su fidelidad. Tras esto, el proceso de *emendatio* seguía una serie de pasos: en primer lugar, el cotejo textual; en segundo lugar, acudir a testimonios indirectos y, en tercer lugar, atender al sentido del texto y buscar en el mismo autor pasajes similares. Sólo si todos estos pasos no hubieran dado resultado, se podría recurrir entonces a la *coniectura*. Como punto final, cualquier intervención había de ser cuidadosamente indicada al margen del texto para prevenir posibles interpolaciones, haciendo además distinciones entre variantes textuales y conjeturas personales⁵⁴.

Esa obsesión por la reconstrucción de los textos lo convierte en un apasionado buscador y estudioso de los códices. Identificó los manuscritos que usaba, mencionando el nombre del poseedor o la biblioteca en la que se encontraban y agregando detalles paleográficos, de contenido o del estado en que se conservaban, así como sobre su

⁵² BRANCA (1974) 228.

⁵³ CANDIDO (2010) 96.

⁵⁴ Aun cuando, en algunas ocasiones, su pulcritud filológica no era tan escrupulosa, como se pone de manifiesto, por ejemplo, en el estudio de JUREN (1988).

historia y su aparición⁵⁵. Es el autor que más datos aporta a la hora de fechar un códice: expresiones propias de Poliziano son *codices antiqui o uetusti* (los que llegan hasta más o menos el siglo XII); *codices semiueteres o mediae antiquitatis* (ss. XIII-XIV); *codices recentes o noui* (s. XV), que casi siempre consideraba peores⁵⁶.

Su concepto abierto de *imitatio* también se ve reflejado en los códices en los que trabajó. Durante su vida estudió, anotó y comentó muy diversos manuscritos, como el *Vergilius Romanus*, que copió en 1471 y que, como se verá después, le sirvió como prueba de que el nombre de Virgilio se escribía *Vergilius*; los extractos que realizó entre 1472 y 1473 de la *Antologia Planudea*, la colección de epigramas del siglo XIII realizada por el bizantino Máximo Planudes⁵⁷; y las anotaciones que hizo de Suetonio en la edición de Milán de 1475⁵⁸, que también contenía la *Historia Augusta*, o al año siguiente a la edición, también milanesa, de la *Instituto oratoria*.

Quizá el proceso de corrección textual y de traducción del *Enchiridion* de Epicteto sea uno de los trabajos filológicos más interesantes de Poliziano. Para su traducción, del año 1479, se basó en el comentario a Epicteto de Simplicio⁵⁹, mientras que para la edición tenía a su disposición dos textos griegos, pero llenos de errores y lagunas. Su solución para emendar estos textos, demostrando una exquisita habilidad filológica, fue consultar los pasajes de la obra citados en el propio comentario de Simplicio: es decir, acudió a las fuentes secundarias, segunda opción del proceso de corrección⁶⁰, lo que le permitió resolver los errores, rellenar los vacíos y sanear el texto. Un último paso para completar su edición fue investigar en el prólogo de Simplicio sobre datos de la vida de Epicteto para contextualizar al autor y su obra.

El excelente dominio de las fuentes grecolatinas lo afianzó Poliziano años más tarde cuando, en su curso sobre la *Andria* de Terencio, introdujo una traducción al latín de las partes de la *Poética* de Aristóteles correspondientes a la teoría de la mimesis y del origen de la comedia y la tragedia, temas que también trata en sus lecturas de la *Odisea* de 1489. La obra aristotélica había empezado a circular por Italia pocos años antes⁶¹, y el propio manuscrito manejado por Poliziano se conserva en la Biblioteca Medicea Laurenciana con sus anotaciones personales⁶².

Aunque todos estos trabajos demuestran su excepcional talento, sin duda su obra filológica más extensa y reconocida, hasta el punto de ser considerada “una pietra miliare nella storia del pensiero occidentale”⁶³, es la *Miscellaneorum centuria prima*.

Esta obra, dedicada a Lorenzo de Medici y que cuenta con una segunda parte, la *Miscellaneorum centuria secunda*, incompleta debido a la muerte de Poliziano⁶⁴, vio la

⁵⁵ KRAYE (1998) 55.

⁵⁶ Para la terminología filológica de los humanistas y, en especial, de Poliziano, cf. RIZZO (1973).

⁵⁷ De ella le interesaban principalmente los epigramas de vidas y obras de autores griegos, así como los aforismos en verso de Diógenes Laercio. Cf. GODMAN (1998) 56.

⁵⁸ El B.R. 91 de la Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze. Cf. GODMAN (1998) 52, n. 112.

⁵⁹ CANDIDO (2010) 111 y 177, n. 129.

⁶⁰ KRAYE (1998) 203.

⁶¹ Cf. WILSON (1992) 39.

⁶² Es el Plut. 60, 14. Cf. GODMAN (1998) 60, n. 153. Una panorámica más extensa sobre la producción filológica de Poliziano puede encontrarse en el propio GODMAN (1998) 56-79.

⁶³ FERA (1998) 359.

luz por primera vez en Florencia el 19 de septiembre de 1489 de la mano de Antonio di Bartolommeo Miscomini⁶⁵. Se trata de un compendio variado de artículos filológicos grecolatinos en el que se mezcla la filología y la poesía y que ejemplifica el saber enciclopédico de Poliziano, condición esencial para poder explicar a los autores clásicos y recrear el latín.

El título de *Miscellanea* ('variedad') refleja la heterogeneidad de su contenido, concepto que bebe de las *Noctes atticae* de Aulo Gelio, de las *Variae historiae* de Claudio Eliano y, por su desinterés por la forma, de las *Elegantiae* de Lorenzo Valla. Su similitud con obras como las *Annotationes centum* de Filippo Beroaldo, publicadas en 1488, o las *Cornucopiae* de Niccoló Perotti, aún sin publicar, hizo que Poliziano recibiese numerosos ataques y acusaciones de plagio⁶⁶. Las peores críticas vinieron de parte de Giorgio Merulla⁶⁷, quien, en su *In Politianum*, se limita a hablar, siempre genéricamente y sin aportar pruebas, de los errores y carencias de la obra, lo que hacía que aumentasen las dudas en torno a ella entre el público intelectual:

Res sunt peruulgatae, saepius tractatae, et ab aliis disputatae; quaestiones poeticae paucae et parum erudite explicatae; ubique insolens et perinde obscurum uerbum, frigidissima denique affectatio. In ostentatione ueterum uocum totus distortetur⁶⁸.

Su obra, objeta Merulla, estaba absolutamente privada de elocuencia, plagada de *portenta uerborum* y de *uerba obsoleta*⁶⁹. Su latín, y en concreto el de su *longa et odiosa praefatio*, era un latín imaginativo, rico en *impudentes metaphorae* y en *noua quaedam atque insolentia uerba* que *corrugant legentis frontem*. En definitiva: *ista Miscellanea latinae sunt febres*⁷⁰.

Poliziano se ve obligado a responder a estos ataques diciendo que no busca esos *portenta uerborum*, pues todas las palabras que él emplea, por muy rebuscadas y difíciles que puedan ser, se encuentran en la autoridad de algún autor latino, y que

⁶⁴ La *Centuria secunda* se compuso entre 1493 y 1494, pero hasta 1961 permaneció desaparecida. La edición moderna corrió a cargo de Branca y Pastore Stocchi (A. POLIZIANO [1978], *Miscellaneorum centuria secunda*, V. Branca-M. Pastore Stocchi [eds.], Florencia). Esta obra encaja en el perfil de las *annotationes* filológicas compiladas por los humanistas siguiendo el modelo de Gelio con temática diversa de cuestiones textuales e interpretativas, pero, a diferencia del carácter más marcadamente misceláneo de la *Centuria prima*, la *secunda* presenta una mayor organización estructural. Cf. PIGNATTI (2001).

⁶⁵ FERA (1998) 335, n. 9 y MARTÍN BAÑOS (2007) 87, n. 18.

⁶⁶ Al parecer, fueron los amigos de Poliziano y no sus enemigos quienes difundieron el rumor del plagio, pues les había enseñado un borrador de la *Centuria prima* y éstos inventaron dicho rumor, según el cual Poliziano había tenido acceso a un manuscrito de las *Cornucopiae* a través de Lorenzo de Medici. Cf. GODMAN (1998) 92. En todo caso, cuando esta obra se publicó en 1489 se pudo apreciar su gran diferencia respecto al trabajo de Poliziano. Sobre Perotti y Beroaldo, cf. WEISS (1973) y GILMORE (1967) respectivamente.

⁶⁷ Giorgio Merulla (1430-1494) fue alumno de Francesco Filelfo en Milán. Comenzó su carrera como profesor en Mantua en 1462 y de allí pasó a Venecia, donde enseñó desde 1468 hasta 1482. Invitado por Ludovico Sforza a Pavía, vivió allí entre 1483 y 1485, trasladándose después a Milán, donde impartió clases en el curso 1485-86 y donde muere. De su obra filológica destacan una edición de Marcial y de Plauto de 1472 y un comentario a Juvenal de 1474. Cf. DANELONI (2009).

⁶⁸ HERNÁNDEZ LOBATO (2011) 83, n.14.

⁶⁹ CELENZA (2010) 48 y FERA (1998) 339.

⁷⁰ RIZZO (1998) 110.

compuso su obra *non foro et curiae, sed cubiculo et scholae*⁷¹, el mismo argumento que utilizaría años después contra Scala⁷².

Además de por su estilo, es muy probable que parte de esas acusaciones surgieran a raíz de las declaraciones que Poliziano plasma en los *Miscellanea*, pues en el prefacio ya deja claro que su objetivo es *grammaticorum transiluisse lineas*⁷³. Haciéndose eco del libro V del *De lingua latina* de Varrón, Poliziano opina sobre la interpretación textual y afirma que el intérprete no debe limitarse a las palabras o la forma del texto, sino que debe ir tras las consideraciones estilísticas y buscar un significado más profundo, un contenido filosófico primario, pero que también puede incluir el conocimiento de varias disciplinas. Él también iba a afirmar posteriormente en sus *praelectiones* lo que decía ahora: todo filólogo tiene que consultar tratados de leyes, de medicina, de dialéctica y, sobre todo, de filosofía, debe conocer todo tipo de referencias culturales que se esconden tras las palabras y dominar un amplio grupo de disciplinas⁷⁴; en suma, debe ser poseedor de una *docta uarietas*. No obstante, para desgracia de Poliziano, las costumbres académicas de su época no sólo reducían el número de disciplinas del campo de estudio del filólogo, sino que también el propio estudio debía limitarse al simple análisis de palabras.

A lo largo de toda la obra, carente de un patrón aparente de organización, queda reflejada la *docta uarietas* de Poliziano al tratar temáticas diversas. Uno de los puntos más relevantes del carácter erudito de los *Miscellanea* y que más lo distinguen de sus predecesores es la especial atención que presta a la lengua griega, pues interpreta textos griegos comentándolos también en griego, elemento indispensable para conocer a fondo la cultura latina. Esto le permitió descubrir que muchos de los textos latinos más conocidos, por ejemplo los poemas de Catulo, eran una imitación de obras griegas anteriores y que la poesía latina debía mucho a la griega⁷⁵.

Ese carácter diverso de los *Miscellanea* se pone de manifiesto en capítulos como el LV, donde se trata de los cocodrilos, o el III, en el que habla de la jirafa, un tema que ya había tratado Beroaldo en sus *Annotationes centum*. No obstante, el interés de Poliziano por el restablecimiento de la correcta grafía antigua era casi una obsesión, por lo que la mayoría de los capítulos tratan, dentro de su variedad, sobre cuestiones de gramática, como ocurre por ejemplo en el capítulo I, en el que rebate la lectura *entelechia* (*'perfectionem aut consumationem quampiam'*) que hizo su maestro Argyropoulos en Cicerón⁷⁶ y propone *endelechia* (*'continuatam motionem et perennem'*), probando que el cambio de una sola letra afecta también al contenido de la palabra⁷⁷; o, como se verá después, en el propio capítulo LXXVII que aquí editamos. Resuelve también pasajes dudosos o mal interpretados: en el capítulo VI, por ejemplo, da una interpretación obscena del famoso *passer* de Catulo apoyándose en Marcial

⁷¹ RIZZO (1998) 101.

⁷² Cf. supra 9.

⁷³ ROBICHAUD (2010) 141.

⁷⁴ *Et quicunque doctrinae illum orbem faciunt, quae vocamus encyclia, sed et philologorum quoque omnium*. ROBICHAUD (2010) 137, n. 9.

⁷⁵ GRAFTON (1991) 47-75.

⁷⁶ CIC. *Tusc.* 1,22.

⁷⁷ GODMAN (1998) 85.

11,6⁷⁸; y en el XCVII restituye *automaton uel pegma* en lugar del común *aut ornatum aut pegma* en un pasaje de Suetonio, y lo explica basándose en citas de autores antiguos, desde Homero a los *Pneumatica* de Herón de Alejandría, y en ejemplos de *automata* contemporáneos⁷⁹. Aclara asimismo palabras raras o difíciles, como en el capítulo XXX, sobre Sidonio Apolinar, que titula *Vocabula inuentu rara nec tamen singularia: Cucuma, Proseucha, Scruta*⁸⁰. O plantea, en fin, cuestiones de atribución, como cuando otorga a Ovidio y no a Virgilio la autoría de un *carmen priapeum* en el capítulo LIX⁸¹. Se trata, en definitiva, de analizar las *minutiae* de los textos.

Aunque la obra está íntegramente dedicada a Lorenzo, Poliziano hace un hueco en su colofón para homenajear a quienes habían sido una inspiración para él: Marsilio Ficino, que había devuelto a la vida a Platón; Johannes Argyropoulos, su maestro de filosofía aristotélica; y Pico della Mirandola, su íntimo amigo y su estímulo para el estudio filosófico. Todos ellos, auténticos hombres de letras, eran los únicos que podían entender la dimensión de la obra de Poliziano y participar en asuntos de tan alto detalle filológico como los que se tratan en los capítulos aquí mencionados.

Si bien los *Miscellanea* fueron, en un primer momento, recibidos de manera principalmente negativa, ello no impidió su amplia difusión entre humanistas posteriores a lo largo de todo el siglo XVI (como testimonian las ediciones de la obra) en Italia y en Europa entera⁸². La recepción de los *Miscellanea* por parte de Piero Valeriano tuvo, como se verá, especial relevancia en el devenir del capítulo LXXVII en épocas posteriores. Veamos, pues, este capítulo con detenimiento.

⁷⁸ GAISSER (2010) 181.

⁷⁹ Por ejemplo, los fuegos artificiales de la noche de San Juan, de los que habla también en su introducción a Suetonio del curso 1490-91. Cf. RIZZO (1998) 121 y n. 93 y 94.

⁸⁰ HERNÁNDEZ LOBATO (2011) 82-83.

⁸¹ PIGNATTI (2001).

⁸² Incluida también España: cf. RAMAJO CAÑO (1992).

ESTA EDICIÓN

Como ya se ha dicho, la *editio princeps* de los *Miscellaneorum centuria prima* corrió a cargo de Miscomini en el año 1489 y su difusión hasta el siglo XVII fue muy amplia. Así destacan, en primer lugar, las ediciones de finales del XV inmediatamente posteriores a ésta: la de B. de Misintis de 1496 y la aldina de los *Opera omnia* de 1498. En el siglo XVI encontramos la de J. Petit de 1512, la de V. Curio de 1522, las múltiples realizadas por Gryphius (1528⁸³, 1533, 1536 y 1546), o la de Episcopio de 1553. Sin embargo, durante los siglos XVII, XVIII y XIX tuvieron mucha más importancia las obras en vulgar o el *Pactianae coniurationis commentarium* que los *Miscellanea* y por ello el número de sus ediciones se redujo hasta prácticamente desaparecer durante estos siglos. La edición más reciente, ya en el siglo XX, es la de Katayama⁸⁴, pero es hasta tal punto inaccesible que se ha hecho necesario esbozar una edición crítica propia.

Hemos fijado, pues, el texto tras colacionar diversas ediciones renacentistas, cuyas variantes quedan reflejadas en el aparato crítico. Las ediciones escogidas van desde la de mayor autoridad, la de Manuzio de 1498, hasta la más reproducida, la de Episcopio de 1553⁸⁵; las ediciones intermedias seleccionadas son representativas a la hora de indicar las variaciones que sufrió el texto hasta dicha edición de 1533. Se han elegido, pues, la de Petit, la de Curio y solamente una de Gryphius, ya que el texto no presenta diferencias entre las ediciones impresas por él. Dado que se trata de textos de muy difícil acceso, se han dejado de lado las dos primeras ediciones de Miscomini y de Misintis en detrimento de la más accesible edición aldina —es la que usa, por ejemplo, Wilson-Okamura en su trabajo⁸⁶—, cuyo texto mejora los errores de éstas y que, por ello, es en la que me baso principalmente. El hecho de no utilizar dichas ediciones hace de éste un texto, en cierta manera, incompleto, pero muy útil para un trabajo de estas características, pues mi intención no es que la presente edición sea definitiva, sino que pueda ser buen reflejo de mis primeros pasos como filólogo en el terreno de la crítica textual.

A continuación, el texto se ha dividido en párrafos, se ha puntuado convenientemente y se han numerado las líneas, pues todas las ediciones presentan el texto sin separación y con una puntuación inadecuada. Por lo demás, no se distingue entre *u* y *v* y se mantienen las grafías hipercorrectas, propias de las ediciones renacentistas, como *caeterum*. El aparato crítico es positivo, dado que las variantes no son muy abundantes, y se han excluido, además, las meramente gráficas como la *e* caudata o las mayúsculas, que carecían de importancia; no obstante, se han dejado las más relevantes como los diptongos o las palatalizaciones.

⁸³ Un ejemplar puede consultarse en la Biblioteca Histórica de Santa Cruz.

⁸⁴ A. POLIZIANO (1981), *Miscellaneorum centuria prima*, H. Katayama (ed.), Tokio.

⁸⁵ PIGNATTI (2001).

⁸⁶ WILSON-OKAMURA (2010) 17, n. 5.

Al texto latino le sigue una traducción íntegra al español de nueva factura, pues anteriormente sólo se habían realizado traducciones de fragmentos seleccionados o en otros idiomas, como italiano o inglés⁸⁷, si bien todas ellas me han servido de guía en puntos concretos del texto. En la traducción, pues, he intentado reflejar fielmente el estilo de Poliziano, a pesar de la complejidad de su latín; no obstante, ciertas expresiones como *apinae et trichae* carecen de un equivalente en español, por lo que se ha recurrido a adaptaciones para mantener su sentido. En todo caso, los abundantísimos elementos de *realia*, las referencias a autores y obras, tanto clásicos —que se citan por el *Thesaurus Linguae Latinae*—, como contemporáneos, y los pasajes de difícil comprensión están explicados detalladamente en el aparato de notas, que, aunque extenso, se antoja necesario. He mantenido en latín todo el metalenguaje del texto, incluyendo las inscripciones que menciona Poliziano.

Por último, se añade un comentario del texto, aclarando su contenido, poniéndolo en relación con los aspectos contextuales que lo rodeaban y explicando la recepción que tuvo, tanto en su época como posteriormente, para lo cual han sido de gran utilidad los comentarios a este mismo capítulo que hacen Godman y Wilson-Okamura⁸⁸.

⁸⁷ La traducción al español se encuentra de manera fragmentaria en MARTÍN BAÑOS (2007). Hay una traducción al inglés prácticamente íntegra en WILSON-OKAMURA (2010) 16-17 y fragmentaria en GODMAN (1998) 80-85. Para la traducción en italiano, cf. SAVARESE (1998).

⁸⁸ GODMAN (1998) 80-133 y WILSON-OKAMURA (2010) 15-45.

SIGLAE

- V. POLIZIANO, A. (1498), *Angeli Politiani opera omnia, et aliam quaedam lectu digna*, A. Manuzio (ed.), Venecia.
- P. POLIZIANO, A. (1512), *Omnium Angeli Politiani operum, quae quidem extare novimus, tomus prior*, J. Petit (ed.) París.
- B α . POLIZIANO, A. (1522), *Miscellaneorum centuria una*, V. Curio (ed.) Basilea.
- L. POLIZIANO, A. (1536), *Angeli Politiani Opera, quorum primus hic tomus complectitur*, S. Gryphius (ed.), Lión.
- B β . POLIZIANO, A. (1553), *Angeli Politiani Opera*, N. Episcopio (ed.), Basilea.

CAPVT LXXVII

Quo argumento dicendum Vergilius, non Virgilius

Vergilius dicendumne sit, an Virgilius, ut nunc uulgo loquuntur, hoc est, cum uocali secunda an cum tertia potius in prima syllaba, uideo adhuc inter eruditos ambigi. Caeterum ut ego ‘Vergilium’ dicam magis per *e*, quod iam placere quibusdam per nos etiam doctis incipit, quam ‘Virgilium’ per *i*, quod uulgo nimis obtinuit, in causa sunt ueterrima aliquot monumenta, nostrae obseruationi patrocinantia, quae libens equidem subiciam propter propudiosos nescio quos et aeruginis plenos, odio omni fastidioque dignissimos, qui quanquam semper elementarii sunt, uindicare tamen
 10 inter indoctos fautores audent sibi censuram literarum, sic ut istam quoque qualemcumque nostram uetustatis deprehendendae ac reuocandae (si liceat) diligentiam studiumque non cauillentur modo, sed et ita reprehendant acerbe, quasi flagitium facere putent, quod his otium oblectemus uel (ut ipsi magis contemptim) quod ob haec otio nostro inuideamus, dum in rebus adeo friuolis et leuibus operam sumimus quasique
 15 tempus, rem pretiosissimam, in superuacua erogamus.

Qui tamen si legissent aliquando maximos uiros de singulis quoque literis integra uolumina composuisse, ac ne Caesarem quidem ipsum ueritum in hanc tenuitatem descendere, darent fortasse mihi ueniam, non occupatissimo homini, si quando inter altiora studia, etiam res istiusmodi tractarem, paruas quidem, sed quibus
 20 etiam magna iuuentur. Neque enim reprehendi me iure puto, si haec etiam, sed haec sola, consecter, ad quae non ut ab otio ad studium, sed ut a studio ad otium me refero, et in quae non tam feror ex professo, quam casu incido, ceu si littoribus ex commodo inambulans conchas interim colligam securus. Neque tamen in id ego supercilium subduco nec inde me censi facile paterer, ut qui non apinas modo haec esse et trichas,
 25 ut in prouerbiu ludicro est, uerum etiam pene nihil et noui et fateor. Sed tamen hoc ipsum tam nihil praestat agere quam longas ad ipsorum fortasse exemplum trahere oscitationes et grunnire in coeno turpiter, aut quam omnino nihil agere, ne nihil prorsus agendo male discamus agere.

Reddenda igitur testimonia sunt nobis, necubi fides claudicet ac nequid non in expedito sit noscere uolentibus. Inuenies igitur Volsinis mensam quampiam marmoream, uetustissimis peneque exoletis characteribus intra aedem Christinae uirginis, quae pro ara est apostoli Petri, ubi VERGILI legitur. Inuenies etiam Sutri nomen hoc ‘Vergilius’ ita notatum in mensa item lapidea, qua uidelicet et ipsa intra aedem Virginis uice utuntur altaris. Idque nos utrunque non sine aliquot arbitris etiam
 35 de proximo inspeximus, neque enim antiquarum duntaxat inspectionum auriti testes, sed et oculati esse concupiuiimus.

Quin in *Pandectis* quoque iis, quae nunc Florentiae publice asseruantur, libro ipso Iustiniani principis archetypo, non aliter quam per *e* notatur id nomen, sicuti etiam in uolumine Maroniano literis maioribus perarato, qui Romae in intima Vaticana

8 subiciam V : subiiciam P subijciam BαLBβ • aeruginis BαLBβ : eruginis VP • 10 indoctos VPBαL : doctos Bβ • 13 otium BαLBβ : ocium VP • otio BαLBβ : ocio VP • 21 otio BαLBβ : ocio VP • otium BαLBβ : ocium VP • 22 littoribus PBαLBβ : litoribus V • 24 trichas BαLBβ : tricas VP • 27 coeno PBαLBβ : ceno V • 31 Christinae VPBαL : Christianae Bβ • 34 utrunque VP : utrinque BαLBβ • 39 uolumine BαLBβ : uolumiue V • perarato VPBαBβ : parato L.

40 bibliotheca mire uetus ostenditur. Praetereaue commentarium Tiberii Donati nunc in
 manibus habet Landinus, homo et eloquens et eruditus et Florentiae iam diu doctor
 bonarum literarum celebratissimus, cui se praeceptorum adolescentiae meae rudimenta
 magnopere debent et qui, nunc in professione quasi dixerim collega, locata iam in tuto
 45 ipsi laudis acquirimus, quasi suum sibi amplecti atque agnoscere uideatur. Is igitur (ut
 diximus) commentarium Tiberii Donati habet in manibus et ipsum grandioribus notatum
 uetustis characteribus, cuius auctoritas hoc haud dubium reliquerit. Quod item in codice
 Diui Augustini *De ciuitate Dei* ex publica Medicae familiae bibliotheca, neque non in
 Columellae ex priuata eiusdem gentis, literis utroque Langobardis exarato; tum in
 50 Senecae *Epistolarum* libro peruetere, cuius mihi copiam fecit Nicolaus Micheloctius,
 Laurentii Medicis a secretis, elegantis homo ingenii; multisque item aliis uenerandis
 antiquitate uoluminibus. Identidem nunc Iacobo Modesto Pratensi, familiari nostro et
 studiorum adiutori, nunc aliis item nostris auditoribus, utcunque aut res ferat aut
 exigatur, ostendimus. In collectaneis autem quae nuperrime ad Laurentium Medicem
 55 Iucundus misit, uir unus —opinor— titulorum monimentorumque ueterum supra
 mortales caeteros non diligentissimus solum, sed etiam sine controuersia peritissimus,
 relata quoque inuenio elogia duo, quae Romae (sicut ille indicat) in marmoribus
 inueniuntur: TI. VERGILIUS DONATUS. Et iterum: C. PAPIRIUS CESTUS
 VERGILIAE OPTATAE VXORI SVAE BENEMERENTI DE SE.

60 Quamuis autem monimenta ista, tanta saeculorum uetustate roborata, mihi satis
 ad praesidium sint, attamen res ipsa quoque astipulatur et ratio. Nam sicuti a ‘uere’
 dictae ‘uergiliae stellae’, sic a ‘uergiliis’ ipsis, uel item a ‘uere’ proprium hoc nomen
 crediderim inclinatum, potius hercle quam a ‘uirga’, quod quidam nugantur, ‘laurea’.
 Nam id cum apud auctorem minus idoneum inueniatur, tum refellitur hoc ipso, quod
 65 multi ante hunc editum poetam eodem sunt appellati nomine. Quandiu igitur aut non
 testimonium grauius aut non ratio ualentior exhibetur, utique a uetusta magis
 consuetudine quam a noua inscitia standum est, unde “haec sartago loquendi uenerit in
 linguas”. Etenim magna pars iuniorum caligamus ad ueri conspectum. Quin (ut reliqua
 exequar) ‘Verginius’, quoque nomen huic finitimum, non ‘Virginus’ in marmoreo
 70 nuper labro pro aede ipsa diuae Mariae Maioris insculptum Romae animaduertimus.

40 Tiberii PBαLBβ : Tiberi V • 46 Tiberii PBαLBβ : Tiberi V • 47 auctoritas VP : autoritas BαLBβ • 53
 auditoribus VPBαL : om. Bβ • 59 OPTATAE VPBαL : OPTIMAE Bβ • BENEMERENTI V : BENE
 MERENTI PBαLBβ • 61 uere PBαLBβ : uerae V • 62 proprium VPBαL : potissimum Bβ • 64 auctorem
 VP : autorem BαLBβ.

CAPÍTULO 77

Por qué hay que decir *Vergilius* y no *Virgilius*

Veo que aún hay dudas entre los estudiosos sobre si debe decirse *Vergilius* o *Virgilius*⁸⁹, como se pronuncia comúnmente, es decir, si con la segunda vocal, o mejor con la tercera, en la primera sílaba. No obstante, el hecho de que yo prefiera decir *Vergilius* con *e*, lo que ya empieza a ser del agrado también de ciertos hombres, cultivados gracias a mí, más que *Virgilius* con *i*, lo que está comúnmente muy extendido, se fundamenta en algunos testimonios muy antiguos que justifican mi observación y que, sin duda, voy a exponer a continuación con gusto, a causa de no sé qué incompetentes, llenos de envidia, dignísimos de todo odio y desprecio, que, aunque siempre son hombres rudimentarios, sin embargo se atreven a reclamar para sí la crítica de las obras literarias entre sus colegas incultos, de manera que no sólo se burlan de este empeño mío y mi dedicación, sea cual sea, de descubrir la antigüedad y revivirla (si puede decirse así), sino que además me acusan con dureza, como si pensaran que hago algo deshonesto porque ocupe el tiempo libre con esto, o (como dicen ellos mismos más despectivamente) porque por esto malgaste mi tiempo libre, mientras trabajo en asuntos hasta tal punto insignificantes y sin importancia, y como si perdiera el tiempo, bien valiosísimo, en temas superfluos⁹⁰.

Sin embargo, si estos hubieran leído alguna vez que los hombres más ilustres habían escrito también volúmenes completos de cada una de las letras y que ni siquiera el propio César temió descender a esta sutileza⁹¹, me darían quizás permiso a mí, que no soy un hombre muy atareado, si de vez en cuando, entre investigaciones de mayor relevancia, me ocupase de asuntos de esta clase, poco importantes, sin duda, pero con los que también se mejoran los relevantes. Y creo que no se me criticaría con justicia por dedicarme a estos asuntos, y sólo a estos, a los que me entrego no como si pasara del descanso al trabajo, sino del trabajo al descanso, y a los que llego no tanto por intención como por casualidad, como si recogiera conchas sin preocupación alguna mientras paseo por la playa con toda comodidad. Sin embargo, no me enfado demasiado ante esto ni por ello he de soportar dócilmente que se me juzgue, aun cuando sé y confieso que estas cosas no sólo son naderías y simplezas⁹², como con gracia se dice en el proverbio, sino incluso apenas nada. Pero, sin embargo, este mismo hacer tan poca cosa es mejor que dar largos bostezos⁹³ según, quizás, el ejemplo de estos mismos y

⁸⁹ Bartolommeo Scala, por ejemplo, prefería *Virgilius*.

⁹⁰ El propio Scala es uno de los críticos de Poliziano con respecto al nombre de Virgilio por tratarse de un asunto demasiado intrascendente. Cf. GODMAN (1998) 128.

⁹¹ Parece referirse al tratado gramatical *De analogia* que escribió en dos libros Julio César en el año 54 a. C. Cf. HINOJO (1997) 274. A esta obra hacen mención Aulo Gelio (GELL. 1, 10, 4; 9, 14, 25 y 19, 8, 7) y Suetonio (SVET. *Iul.* 56, 5).

⁹² *Apinae et Tricae* fueron dos ciudades de la Apulia destruidas por Diomedes (PLIN. *Nat.* 3, 104.). Su escasa importancia hizo que sirvieran de proverbio popular cuando se quería expresar que algo carecía de valor. También se hace referencia a ellas en MART. 1, 113, 2 y 14, 1, 7. Cf. FORCELLINI (1965) *s.v.* *Apina*.

⁹³ Una expresión similar aparece en MART. 2, 6, 4.

gruñir vergonzosamente en el fango, o que no hacer absolutamente nada, no sea que, no haciendo nada de nada, aprendamos a hacer el mal.

Así pues, habré de exponer las pruebas, para que en ninguna parte flaquee la confianza y carezcan de obstáculo alguno quienes quieran conocer el tema. Encontrarás, pues, en Bolsena⁹⁴ una mesa hecha de mármol dentro de la Iglesia de Santa Cristina, a modo de altar del Apóstol Pedro, en la que se lee VERGILI en letras muy antiguas y casi borradas. Encontrarás también en Sutri⁹⁵ este nombre, *Vergilius*, así escrito, en una mesa de piedra, que sin duda también utilizan como altar dentro de la Iglesia de la Virgen. Esta y también aquella las inspeccioné de cerca, no sin unos cuantos observadores, pues no quisimos ser sólo testigos de oídas del estudio de las antigüedades, sino también testigos presenciales.

Es más, también en las *Pandectas* que se conservan ahora públicamente en Florencia, el mismísimo original del emperador Justiniano⁹⁶, está escrito este nombre con *e*, así como también en el volumen de Marón, escrito en letras mayúsculas y muy antiguo, que se guarda en Roma, en lo más profundo de la Biblioteca Vaticana⁹⁷. Además, hay un comentario de Tiberio Donato que tiene ahora en sus manos Landino, un hombre elocuente y sabio, profesor de letras muy famoso desde hace ya mucho tiempo en Florencia, a quien, como maestro, mis conocimientos básicos de juventud deben mucho y quien, ahora que casi podría llamarlo yo colega de profesión, una vez ya tiene a buen recaudo su renombre, mientras que nosotros aún competimos con muchísimo esfuerzo en esta carrera, favorece nuestros estudios de tal modo que cualquier alabanza que adquirimos parece aceptarla y reconocerla como si fuera suya⁹⁸. Éste, pues, como he dicho, tiene en sus manos un comentario de Tiberio Donato que está escrito con letras mayúsculas y antiguas y cuya importancia para este asunto no da lugar a dudas⁹⁹. Esto aparece igualmente en el códice de *La ciudad de Dios* de San

⁹⁴ En la provincia de Viterbo, al norte del Lazio.

⁹⁵ También en la provincia de Viterbo, a unos 50 kilómetros de Roma.

⁹⁶ Se refiere al *Digesto*, obra jurídica publicada por el Emperador Justiniano I en el 529 d. C. Ya en 1406 se encuentra esta obra en Florencia, en el *Codex Florentinus*, procedente de Pisa, donde había sido estudiada por Leoncio Pilato. Poliziano ya habla de este manuscrito en otros pasajes (cf. RIZZO [1973] 128). Aunque identificó unas anotaciones marginales como *litteris Longobardis* (en realidad, letra beneventana de los siglos IX-XI), su llegada a Italia, no obstante, sigue sin esclarecerse. Gracias a nuevos estudios codicológicos y paleográficos, se ha establecido el siglo VI y Constantinopla como la época y el lugar de su composición. Hasta 1786 no entra el *Codex Florentinus* en la Biblioteca Laurenziana. Para un estudio en profundidad, cf. BALDI (2010) y WILSON (1992) 109-111.

⁹⁷ Se trata del Virgilio Romano (Vat. lat. 3867, cf. GODMAN [1998] 84, n. 23) que, al igual que el manuscrito anterior, ya había estudiado Poliziano (RIZZO [1973] 128). Datado en el siglo V (MARTÍN BAÑOS [2007] 79), se trata de un códice iluminado y escrito en capital romana (*litteris maioribus*) que contiene la *Eneida*, las *Geórgicas* y parte de las *Bucólicas*. Nada se sabe sobre su llegada a la Biblioteca Vaticana procedente de la Basílica de Saint-Denis, donde estuvo hasta el siglo XV.

⁹⁸ Poliziano introduce aquí un ataque velado a Landino, a quien quizás también deba incluirse entre aquellos *elementarii* a los que Poliziano se refiere más arriba. Cf. GODMAN (1998) 82. Poliziano le critica a su antiguo maestro el haberse apropiado de su descubrimiento sobre la correcta escritura de Virgilio y haberlo utilizado en sus *Vergilii interpretationes* sin mencionarlo. Cf. MARTÍN BAÑOS (2007) 82-83, n.7 y SAVARESE (1998) 567, n. 20. En su *praelectio Lamia*, del año 1492, Poliziano critica a varios de sus compañeros del *Studium Florentinum*, entre los que también se encuentra Landino, que desaprobaban su método de enseñanza. Cf. CARUSO (2010) 88.

⁹⁹ Este comentario es conocido como *Interpretationes vergilianae ad Tiberium Claudium Maximum Donatianum filium* (SAVARESE [1998] 567). Actualmente se identifica como el Laur. 45.15. Según RIZZO (1973) 128-130, citando a Sabadini, y WILSON-OKAMURA (2010) 32, el manuscrito llegó desde Francia

Agustín de la biblioteca pública de los Medici y en el de Columela de la biblioteca privada de esa misma familia, escritos ambos en letras longobardas; y en el antiquísimo libro de las *Epístolas* de Séneca¹⁰⁰, cuya copia me hizo Niccolò Michelozzi¹⁰¹, hombre de intelecto distinguido, secretario de Lorenzo de Medici, y en otros muchos volúmenes igualmente dignos de veneración por su antigüedad. Del mismo modo se lo he mostrado unas veces a Jacopo Modesti da Prato¹⁰², amigo mío y ayudante en mis investigaciones, y otras a otros colaboradores, según lo pedían o exigían las circunstancias. En los códices misceláneos que hace poquísimo le envié a Lorenzo de Médici Giocondo¹⁰³, hombre único —pienso yo—, y no sólo extremadamente cuidadoso, por encima del resto de los mortales, sino también, sin discusión, sumamente experimentado en las inscripciones y obras antiguas, encuentro también reproducidos dos epitafios que se encontraron en unos mármoles en Roma, según él mismo señala: TI. VERGILIVS DONATVS y C. PAPIRIVS CESTVS VERGILIAE OPTATAE VXORI SVAE BENEMERENTI DE SE¹⁰⁴.

Pero aunque estos testimonios están confirmados por su gran antigüedad y me bastarían para mi defensa, sin embargo la realidad misma y la razón también dan prueba de ello. En efecto, así como las estrellas *uergiliae* se nombran a partir de *uer* ('primavera')¹⁰⁵, de la misma manera podría yo pensar que este nombre propio procede de estas mismas *uergiliae* o, igualmente, de *uer* mejor que, ciertamente, de *uirga laurea*

a Italia en 1438 de la mano del abad de Luxeuil, Jean Jouffroy (estuvo desaparecido hasta el siglo XV, cuando Poggio Bracciolini descubrió ocho de sus doce libros en el monasterio de San Marcos de Constanza). Piero de Medici se hizo con él y gracias a éste pudo consultarlo Landino. Cf. REYNOLDS (1983) 157-158 para un estudio más detallado.

¹⁰⁰ La biblioteca pública de los Medici es la biblioteca del convento de San Marcos, mientras que la biblioteca privada es la actual Biblioteca Medicea Laurenziana (RIZZO [1973] 86, n. 2). El códice más antiguo de *La ciudad de Dios* de San Agustín conservado en la Biblioteca Medicea Laurenziana es el Plut. 12.26 (ss. IX-X); el de *De re rustica* de Columela es el actual Ambros. L85, datado entre los siglos IX-X (SABBADINI [1905] 151, n. 48). En cuanto al de las *Epistulae* de Séneca, el códice del que habla Poliziano puede ser el Plut. 76.40 (ss. IX-X). Poco se sabe de este manuscrito; de origen francés, sus anotaciones marginales indican que estuvo en Italia en torno a la segunda mitad del siglo XIV. Cf. REYNOLDS (1965) 95 y 151.

¹⁰¹ Niccolò Michelozzi (1447-1527), secretario de Lorenzo de Medici. Fue también sucesor de Niccolò Maquiavelo como canciller de la República de Florencia en 1512 y amigo de la infancia de Poliziano. Era hijo del arquitecto favorito de Cosme de Médici, *Michelozzo*. Cf. GODMAN (1998) 84 y 238.

¹⁰² Jacopo Modesti da Prato (1463-1530) fue alumno en Florencia de Poliziano, con quien entabló una gran amistad y colaboró en la investigación de las *Pandectas*. Impartió clases de derecho civil en varias ciudades desde 1494 hasta 1506. En Prato fue testigo del saqueo que sufrió la ciudad por parte de las tropas españolas en 1512, dejando constancia escrita de este hecho. Cf. CUMMINGS (2004) 189-190 y ARRIGHI (2011).

¹⁰³ Fray Giovanni Giocondo (1433 – 1515), arquitecto, ingeniero, arqueólogo y profesor de latín y griego en Verona que perteneció, según los testimonios, a la orden de los franciscanos. Uno de sus mayores descubrimientos fueron las cartas de Plinio el Joven al emperador Trajano. Realizó ediciones de Vitruvio y de Frontino, así como colecciones de manuscritos antiguos, una de las cuales, como dice Poliziano, se la regaló a Lorenzo de Médici. Su gran afición eran los textos epigráficos. Cf. KRAYE (1998) 65-66 y PAGLIARA (2001).

¹⁰⁴ El segundo de ellos, en realidad, está en una vasija. Cf. GRUTER (1603) 814.

¹⁰⁵ Se trata de las Pléyades. En mitología, son las hijas del titán Atlas y la ninfa Pléyone, a quienes Zeus convirtió en estrellas para hacer que Orión dejase de perseguirlas (HYG. *Astr.* 2, 21). Etimológicamente, su nombre parece provenir del verbo griego *πλεῖν*, pues indicaban el comienzo del tiempo propicio para la navegación; su aparición tenía lugar en primavera (*uer* en latín), de donde proviene el nombre latino de *uergiliae*. También puede proceder de la palabra griega *πλείονες*, pues siempre aparecen juntas. Cf. FORCELLINI (1965) s.v. *Plejades*.

(‘vara de laurel’), lo que algunos afirman sin sentido¹⁰⁶. Efectivamente, al encontrarse esto en un autor menos apropiado¹⁰⁷, se desmiente entonces por eso mismo, porque muchos recibieron el mismo nombre antes de que este poeta fuera publicado. Así pues, mientras que no se presente una prueba de mayor peso o una razón más fuerte, ciertamente habrá que conformarse con la costumbre antigua más que con la ignorancia reciente, “de donde habría venido a las lenguas esta mezcla de expresiones”¹⁰⁸. En efecto, la mayoría de los más jóvenes estamos cegados ante la visión de la verdad. Es más, para terminar del todo, observamos también hace poco el nombre *Verginius*, parecido a este, no *Virginus*, esculpido en una pila de mármol delante de la Iglesia de Santa María la Mayor de Roma.

¹⁰⁶ Según Martín Baños (MARTÍN BAÑOS [2007] 81), siguiendo a Comparetti, en la Edad Media se relacionó el nombre de Virgilio con *uirgo* (Virgilio era apodado *Parthernias*, debido a su carácter) y con *uirga* (‘varita mágica’), pues los medievales le atribuían a Virgilio poderes proféticos debido a la interpretación de la *Égloga IV* como una profecía sobre el nacimiento de Jesús. El nombre de *uirga laurea* o *uirga populea*, cuyo origen tiene lugar en la *Vita Maronis* de Donato, está relacionado con un sueño de la madre de Virgilio dando a luz una rama de laurel, etimología que rechaza aquí Poliziano (MARTÍN BAÑOS [1997] 81, n. 4); también se ha considerado que el nombre de *uirga populea* se debe a que la madre de Virgilio plantó una rama de álamo para marcar el lugar de nacimiento de éste (cf. WILSON-OKAMURA [2010] 15). Para Sabbadini esta etimología es una mezcla de ambas tradiciones posterior a la pronunciación *Virgilius* (SABBADINI [1905] 155-156, n. 83).

¹⁰⁷ Sabbadini (1905) 155-156 opina que Poliziano no alude aquí a Donato, de quien surgen algunas de las etimologías del nombre de Virgilio (cf. nota anterior), sino a alguna de las *uitae* virgilianas de época medieval.

¹⁰⁸ PERS. 1, 80-81.

COMENTARIO

Consideraciones generales

Al parecer, el nombre de Virgilio ya había causado disputas en Florencia entre finales del siglo XIV y principios del XV¹⁰⁹. El propio Poliziano trata también del tema en el capítulo LXXI de la propia *Miscellaneorum centuria prima* y en una carta a Bartolomeo Scala con fecha del 1 de enero de 1493¹¹⁰. No obstante, es en este capítulo LXXVII donde, como si se tratase de un juicio, Poliziano hace la más enconada defensa de su tesis.

La estructura en la que se organiza el texto es bastante clara: explicación introductoria del problema, defensa ante quienes lo critican y presentación de las pruebas con las que demuestra la validez de su hallazgo. Así, a modo de introducción, se presenta la problemática de la cuestión, la duda que invade a los eruditos sobre la correcta escritura del nombre de Virgilio. Poliziano reconoce que *Virgilius* es la forma más común y vulgar (*uulgo*), mientras que *Vergilius*, la usada por él y por otros hombres doctos, aunque menos difundida, está basada en testimonios muy antiguos, con lo que queda, por ello, probada su autoridad. Poliziano, por tanto, comienza argumentando que el uso de *Virgilius*, arraigado en el común de la gente y no en los estudiosos, no tiene una base sólida como la de *Vergilius*. Pero Poliziano se siente duramente criticado por quienes consideran esta cuestión una pérdida de tiempo, de manera que las pruebas que aporta para demostrar que su teoría es cierta le sirven también para defenderse de sus críticos.

Su defensa comienza arremetiendo contra sus detractores, a los que acusa de no tener los conocimientos adecuados (son *elementarii*, profesores del más bajo nivel que creen que su posición les otorga el derecho a ejercer de críticos) para tratar asuntos como éste, y que actúan movidos por la envidia hacia él, pues puede dedicarse perfectamente a tareas que los demás consideran “menores” o “insignificantes”, pero a las que no les es posible llegar. Estos detractores se burlan de lo que el propio Poliziano considera su labor de “descubrir y revivir la antigüedad”, es decir, de llegar a las fuentes mismas de los autores antiguos. Para denostar a sus adversarios, por tanto, considera que en su trabajo los detalles más nimios son también importantes, pues ayudan a la construcción completa del edificio filológico: una tarea a la que estaba él dedicado en cuerpo y alma.

Tras esto, se sirve del ejemplo de César, uno de los hombres más distinguidos de la Antigüedad que también se dedicó a materias similares con su *De analogia*. Si alguien de la altura de César había “perdido” el tiempo en ello, ¿no podía acaso hacerlo él, que se dedica a tales asuntos como pasatiempo mientras trabaja en otras cuestiones que, reconoce, son más importantes pero que, a su vez, pueden servirse de las otras? Además, para él no suponen ninguna pérdida de tiempo estos pequeños asuntos; es más, son una relajación (*otium*), pues es su insaciable curiosidad lo que le lleva a detenerse

¹⁰⁹ GODMAN (1998) 82.

¹¹⁰ WILSON-OKAMURA (2010) 17, n. 5 y MARTÍN BAÑOS (2007) 82, n. 6.

en ellos, al igual que el gran Cosme de Medici, quien “a pesar de estar ocupado en incontables asuntos, daba la impresión de no tener nada que hacer”¹¹¹.

Para acabar con su defensa, argumenta que es mejor lo que él hace, por pequeño e insignificante que sea, que lo que hacen sus críticos, que se dedican simplemente a no hacer nada o a quejarse. De esta manera, Poliziano opina que, mientras se está ocupado, como él, aunque sea en asuntos nimios, no hay tiempo para hacer el mal, cosa que les sucede a quienes lo critican y a quienes andan en exceso ociosos.

Es así, pues, como inicia Poliziano la defensa de su investigación. Las menciones a sus detractores van seguidas de las pruebas en las que se basa su observación, como él mismo adelantaba al principio. Esas pruebas son de carácter epigráfico, paleográfico y etimológico, que ejemplifican el saber multidisciplinar del que tiene que ser conocedor todo filólogo¹¹² y que poseen un elemento común: la antigüedad. *Vetustissimis characteribus, mire uetus, uetustis characteribus, libro peruetere, uenerandis antiquitate uoluminibus* son algunas de las expresiones que emplea Poliziano para recalcar, una y otra vez, que su investigación se sustenta sobre unos pilares sólidos y que le dan la razón. La antigüedad basta como criterio de autoridad en estos asuntos.

Las primeras pruebas que aporta son epigráficas: dos inscripciones en las que figura el nombre *Vergilius* y que se encuentran en las localidades de Bolsena y Sutri, hasta donde se desplazó él mismo para ver con sus propios ojos los testimonios que iba a emplear en su defensa. Aplica así su método de exégesis textual a la epigrafía: no le es suficiente con que le informen terceras personas, sino que quiere ver los testimonios *in situ*, al contrario de como ocurría con los profesores de filosofía aristotélica, que interpretaban los textos del filósofo a través de traducciones y comentarios y no trabajando sobre el propio texto griego, de manera que corrompían y desvirtuaban el contenido y la obra de Aristóteles¹¹³.

Sus siguientes testimonios son paleográficos. Poliziano describe cuidadosamente los manuscritos de las *Pandectas*, de Virgilio, de Tiberio Donato, del *De ciuitate Dei* de san Agustín, del *De re rustica* de Varrón y de las *Epistulae ad Lucilium* de Séneca e indica quién es el autor, dónde se encuentran o quién los tiene, además del tipo de letra en que están escritos, indicio de su antigüedad. Así, el código de las *Pandectas* es el propio arquetipo del emperador Justiniano, lo que lo convierte en una prueba de enorme valor para su defensa; el de Virgilio está escrito *litteris maioribus* y el de Tiberio Donato *grandioribus uetustis characteribus*. De los últimos tres manuscritos, el de *De ciuitate Dei* y el *De re rustica* están escritos *litteris Langobardis*, mientras que del de las *Epistulae* sólo dice que es un *libro peruetere*. Toda esta terminología, que formaba parte del léxico común humanístico¹¹⁴, denota la obsesión de Poliziano por la datación de los códigos y por distinguir la época aproximada a la que pertenecía cada uno. Tal detallismo, que suele justificarse por el interés en la reconstrucción de la transmisión textual, es aún más importante en este caso, puesto que cuanto mayor sea la antigüedad

¹¹¹ BARON (1993) 116.

¹¹² Con ello, Poliziano refleja nuevamente el carácter de *elementarii* de sus críticos.

¹¹³ Cf. supra 12.

¹¹⁴ Cf. RIZZO (1973).

de sus pruebas, más consistente será su defensa. Por ello, pues, hace Poliziano una clasificación jerárquica de los manuscritos que ha consultado: coloca en primer lugar los testimonios más antiguos, las *Pandectas*, el manuscrito de Virgilio y el de Tiberio Donato, escritos en letra capital romana, y después, aunque antiguos también, los más recientes, *De ciuitate Dei*, *De re rustica* y las *Epistulae*, escritos en letra *Longobarda*, un término que alude a una beneventana o una gótica por oposición a la *antiquissima* o carolingia¹¹⁵.

Estas pruebas paleográficas son prácticamente concluyentes, pero sólo alguien con los conocimientos adecuados podía hacer un análisis tan detallado de ellas y extraer unas conclusiones pertinentes. Landino, por ejemplo, no fue capaz de ello y se conformó con adueñarse del hallazgo de Poliziano. Bajo la apariencia de una alabanza, Landino es duramente criticado: es uno de esos *elementarii* que se dedican a censurar las investigaciones de los demás y a apropiarse de los méritos ajenos. A pesar de ello, Poliziano también hace un hueco para alabar a hombres que son realmente dignos de reconocimiento: Michelozzi y Giocondo quienes, como él, trabajan en el entorno de Lorenzo de Medici, protector y mecenas de los verdaderos hombres de letras.

Es, pues, gracias a Giocondo como Poliziano ha podido observar dos pruebas epigráficas más, a las que añade otras etimológicas. El argumento que esgrime en contra del origen de este nombre a partir de *uirga laurea* es que esta etimología procede de un autor medieval (*minus idoneus* en comparación con los clásicos¹¹⁶) y que no tiene sentido alguno, pues el nombre *Vergilius* ya se usaba mucho antes de la aparición de dicho autor. Por lo tanto, ha quedado demostrado que la *uetusta consuetudo* tiene argumentos más fuertes a su favor que la *noua inscitia*, que sólo aporta confusión y desconcierto entre los hablantes. Éste es su argumento definitivo: los latinos decían *Vergilius* y los medievales *Virgilius*, con lo que corrompían la pronunciación del nombre y le otorgaban un origen fantástico que no se sustentaba en prueba alguna.

Su defensa acaba con la presentación de un último testimonio, de nuevo epigráfico, que es un añadido a lo expuesto anteriormente: un nombre similar a éste, *Verginius*, aparece así escrito en Santa María la Mayor de Roma. Otra prueba más de que su teoría es cierta.

De esta manera, como ejerciendo la labor de abogado defensor, Poliziano articula una magnífica defensa de su trabajo. Sin dar casi cabida a oposición alguna por parte de sus detractores, hace ver a todos que su habilidad como filólogo polifacético le ha permitido recopilar y exhibir con una minuciosa descripción una serie de pruebas irrefutables que demuestran la validez de su descubrimiento; al menos, hasta que eruditos posteriores discutieron de nuevo sobre el asunto y retomaron los razonamientos de Poliziano para refutarlos.

¹¹⁵ Sobre estos tipos de letra ya se ha hablado antes. Cf. supra 26, n. 96 y 97. El vocabulario tan complejo que empleaban los humanistas para describir los tipos de letra de los códices está ampliamente estudiado en RIZZO (1973).

¹¹⁶ Este ejemplo prueba el rechazo generalizado de los humanistas a todo lo relacionado con la Edad Media, término despectivo que ellos mismos le atribuyeron a la etapa oscura y decadente situada entre el esplendor de la época clásica y el de su propia época. La concepción peyorativa del Medievo se aprecia, al menos, desde Petrarca. Cf. MOMMSEN (1942).

Recepción

Tal fue el caso principalmente del humanista Piero Valeriano¹¹⁷, quien optó por la notación tradicional *Virgilius*: no sólo tituló su obra de 1521 *Castigationes et varietates virgilianae lectionis*¹¹⁸, sino que acepta el desafío filológico de Poliziano y trata de aportar esas “pruebas más sólidas” que éste requería contra su defensa:

Non alienum fuerit a suscepti operis negotio, si quo modo Virgillii nomen sit scribendum, ipse quoque cum tot aliis, qui argumentum huiusmodi amplexi sunt, quaesiero¹¹⁹.

La razón principal que argumenta Valeriano, usando las mismas armas de Poliziano, es que se encuentra *Virgilius* en una inscripción descubierta en el Foro romano y llevada a la casa de Pomponio Leto¹²⁰; se trataba de una inscripción de tipo oficial, en la que el nombre del poeta se pone con *i*, aunque aparezca escrito con la forma griega βιργιλιόιο.

Por otra parte, añade otro ejemplo de tipo epigráfico: una inscripción del jardín de Angelo Colocci¹²¹ en la que se lee *Vergillius*, con dos *e*s. Valeriano argumenta de la siguiente manera:

Ut apud Angelum Colotium in eius hortis: C. VERGILLIUS. MARTANUS. COLONUS. Hos, aequo aliquo dato iudice, percunctari uelim, si tantum illis monumentis tribuunt, ut quicquid in illis inspexerint, pro lege habeant, cur non et reliqua eodem modo scribenda censent, quo singula eodem marmore scripta sunt, quippe VERGILLIUS. LL. geminato¹²².

Así, hace ver a los “testigos presenciales” que no han de considerar lo que ven escrito en el mármol como si fuera una ley, atribuyéndole tanta importancia, pues las cosas no se escriben del mismo modo en que aparecen grabadas en el mármol. Su argumento, pues, que Pastore Stocchi considera inapropiado y engañoso¹²³, es que en todos los testimonios epigráficos y paleográficos la *i* se había confundido con la *e* y así habría sucedido en las inscripciones y códices (incluyendo el *Vergilius Romanus* de la Biblioteca Vaticana) que muestran, según este error, *Vergilius*.

¹¹⁷ Piero Valeriano (1477-1558), procedente de Belluno y de origen humilde, trabajó en Padua y Venecia y tuvo un trato cercano con la familia Medici, llegando a ser el protegido del duque Cosme de Medici. Vivió en Florencia y, sobre todo, en Roma, en la corte de León X y Clemente VII (ambos de la familia Medici), quien le asignó la educación de Alejandro y de Hipólito de Medici. Murió en Padua a los 81 años. Cf. ORVIETO (2009) 143 y LETTERE (1986).

¹¹⁸ SAVARESE (1998) 565.

¹¹⁹ SAVARESE (1998) 565, n.15.

¹²⁰ *Lapis claudianeus*. Cf. FERA (1998) 358.

¹²¹ Angelo Colocci (1467-1549) fue humanista y secretario papal de León X. Su gran pasión era coleccionar antigüedades, entre las cuales destacaban las esculturas o las inscripciones que exhibía en su jardín cercano a la Fontana di Trevi, una propiedad en la que estableció su Academia. Poseía, además, una excelente colección de manuscritos, gravemente dañada durante el saqueo de Roma de 1527. Actualmente esta colección se encuentra en la Biblioteca Vaticana. Cf. PETRUCCI (1982).

¹²² SAVARESE (1998) 568, n. 22.

¹²³ PASTORE STOCCHI (2001) 7.

Esta argumentación de Valeriano supuso la restauración de la grafía *Virgilius*, quizá por considerarse un argumento de autoridad, quizá por la fuerza misma de la tradición o quizá por el olvido en que, poco a poco, fueron cayendo los *Miscellanea* de Poliziano. El uso de *Vergilius* fue decayendo durante todo el siglo XVI y la discusión no volvió a retomarse hasta el siglo XVIII¹²⁴. No obstante, el nombre de Virgilio siguió escribiéndose con *i* hasta el siglo XIX.

Aunque hoy la propuesta de Poliziano se considera válida, de las múltiples lenguas que proceden del latín o que han tenido contacto con él sólo el alemán conserva la grafía con *e*, mientras que el resto lo hace con la *i* o presenta ambigüedades, como es el caso del inglés. Es muy probable que una costumbre de miles de años y tan arraigada no pudiera cambiarse de la noche a la mañana, a pesar del esfuerzo de Poliziano por aportar pruebas fiables que le garantizaran el éxito de su propuesta filológica.

¹²⁴ Entre los defensores de la teoría de Poliziano que aceptaron el uso de *Vergilius* se encuentra el humanista español Antonio de Nebrija. Cf. MARTÍN BAÑOS (2007) 85.

CONCLUSIONES

Dada la magnitud, variedad y calidad de la obra de Poliziano, se necesitarían, como así ha sido, miles de páginas y obras especializadas para poder entender lo que significó la figura de Poliziano en el ambiente humanístico tanto de su época como de la posterior. En un trabajo de estas características, como es obvio, no se pretendía realizar un profundo y detallado análisis de su obra y su persona, sino reflejar al Poliziano filólogo a partir de un capítulo concreto de su *Miscellaneorum centuria prima* —lo que conllevaba también una contextualización adecuada— y poner en práctica los conocimientos adquiridos durante estos cuatro años de carrera. Así, se han llevado a buen puerto los objetivos de realizar una edición crítica propia (aun cuando nos haya faltado el cotejo de la *princeps*) y una primera traducción íntegra al castellano, labor que no ha sido nada sencilla dada la dificultad del latín con que se expresaba el polifacético humanista. Dicha traducción, además, se antojaba insuficiente sin un completo aparato de notas —extenso, sí, pero no más que los contenidos y alusiones que se presentaban en el texto y que necesitaban ser explicados— y sin un comentario, cuya base son los contenidos extraídos de los múltiples trabajos, estudios y artículos consultados.

Todo ello, en fin, ha servido para demostrar que Poliziano, que había cultivado durante su juventud casi exclusivamente un interés literario, se dedicó en sus últimos años a obras de diversa naturaleza: filosóficas, científicas, técnicas y jurídicas, “que habían conferido una dimensión realmente universal a su cultura”¹²⁵. Su método filológico de lectura de los autores grecolatinos, así como su idea innovadora de la *imitatio* —alejada del tradicional ciceronianismo y que propugnaba entre sus alumnos de la Universidad de Florencia— y su concepción de la transmisión textual representaron una especie de vanguardia cultural en la Florencia de los Medici, que le costó no pocas críticas de sus contemporáneos.

Su obra, que mezcla la filología, la poesía (en latín y en vernáculo) e incluso la política, es la demostración de un hombre sin horizontes culturales, en continuo aprendizaje y desarrollo.

Con un capítulo entero de su *Miscellaneorum centuria prima* dedicado a una letra, Poliziano estaba, de alguna manera, reclamando su posición en el ambiente intelectual de su época. Puede que lo acusaran de emplear un tiempo muy valioso en asuntos que no lo merecían, pero nadie se había preocupado por debatir cómo debía escribirse correctamente el nombre del autor más imitado y venerado, junto con Cicerón, de la Antigüedad clásica. Sin embargo, tras hacer alarde de un talento único para las cuestiones filológicas, él había logrado aportar pruebas de variada condición que demostraban una precisión filológica al alcance de muy pocos. Con Poliziano, en realidad, el humanismo italiano se estaba convirtiendo en filología clásica.

De esta discusión, o más bien pleito, logró Poliziano salir victorioso gracias a su erudición polifacética. Aunque no de inmediato, su teoría se ha corroborado con el tiempo: había que decir *Vergilius* y no *Virgilius*.

¹²⁵ CESARINI MARTINELLI (1996) 85.

BIBLIOGRAFÍA¹²⁶

- ARRIGHI, V. (2011), “Modesti, Iacopo”, *Dizionario Biografico degli Italiani* 75. Accesible en [http://www.treccani.it/enciclopedia/iacopo-modesti_\(Dizionario_Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/iacopo-modesti_(Dizionario_Biografico)/). Consultado el 03/07/2014.
- BALDI, D. (2010), “Il *Codex Florentinus* del Digesto e il ‘Fondo Pandette’ della Biblioteca Laurenziana (con un’ appendice di documenti inediti)”, *S&T* 8, 99-186.
- BARON, H. (1993), *En busca del humanismo cívico florentino: ensayos sobre el cambio del pensamiento medieval al moderno*, trad. esp., México.
- BIGI, E. (1961), “Antiquari, Iacopo”, *Dizionario Biografico degli Italiani* 3. Accesible en [http://www.treccani.it/enciclopedia/iacopo-antiquari_\(Dizionario_Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/iacopo-antiquari_(Dizionario_Biografico)/). Consultado el 21/07/14.
- BRANCA, V. (1974), “Il metodo filologico del Poliziano in un capitolo della *Centuria Secunda*”, en G. Bernardoni et al. (eds.), *Tra latino e volgare: Per Candido Dionissoti*, Padua, 211-243.
- CANDIDO, I. (2010), “The Role of the Philosopher in Late Quattrocento Florence: Poliziano’s *Lamia* and the Legacy of the Pico-Barbaro Epistolary Controversy”, en C.S. Celenza (ed.), *Angelo Poliziano’s Lamia*, Leiden, 95-129.
- CARUSO, F. (2010), “On The Shoulders Of Grammatica: John of Salisbury’s *Metalogicon* and Poliziano’s *Lamia*”, en C.S. Celenza (ed.), *Angelo Poliziano’s Lamia*, Leiden, 47-94.
- CELENZA, C.S. (2010), “Poliziano’s *Lamia* in Context”, en C.S. Celenza (ed.), *Angelo Poliziano’s Lamia*, Leiden, 1-45.
- CESARINI MARTINELLI, L. (1996), “Poliziano e Stazio: Un commento umanistico”, en P. Viti (ed.), *Il Poliziano Latino: Atti del Seminario di Lecce*, Lecce, 59-102.
- COPPINI, D. (2008), “Marullo Tarcaniota, Michele”, *Dizionario Biografico degli Italiani* 71. Accesible en [http://www.treccani.it/enciclopedia/michele-marullo-tarcaniota_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/michele-marullo-tarcaniota_(Dizionario-Biografico)/). Consultado el 20/07/2014
- CUMMINGS, A.M. (2004), *The Maecenas and the Madrigalist. Patrons, Patronage, and the Origins of the Italian Madrigal*, Filadelfia.
- DANELONI, A. (2009), “Merlani, Giorgio”, *Dizionario Biografico degli Italiani* 73. Accesible en [http://www.treccani.it/enciclopedia/giorgio-merlani_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/giorgio-merlani_(Dizionario-Biografico)/). Consultado el 01/08/14.
- DELLANEVA, J. (ed.) (2007), *Ciceronian Controversies*, trad, ingl. B. Duvick, Harvard.
- DOUGHERTY, M.V (2008), *Pico della Mirandola: New Essays*, Cambridge.
- FERA, V. (1998), “Il dibattito umanistico sui *Miscellanea*”, en V. Fera-M. Martelli (eds.), *Angelo Poliziano poeta scrittore filologo*, Florencia, 333-364.
- FIELD, A. (1988), *The Origins of the Platonic Academy of Florence*, Princeton.
- FONZIO, B. (2011), *Letters to Friends*, A. Daneloni-M. Davies (eds.), Harvard.
- FORCELLINI, E. (1965), *Lexicon totius Latinitatis*, I. Furlanetto (ed.), Padua.
- GILMORE, M. (1967), “Beroaldo, Filippo, senior”, *Dizionario Biografico degli Italiani* 9. Accesible en [http://www.treccani.it/enciclopedia/beraldo-filippo-senior_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/beraldo-filippo-senior_(Dizionario-Biografico)/). Consultado el 01/08/14.

¹²⁶ Solo se incluyen las obras citadas a lo largo del trabajo. No se recogen las ediciones de los *Miscellanea* colacionados para la presente edición, pues ya han quedado descritos más arriba.

- GODMAN, P. (1998), *From Poliziano to Machiaveli. Florentine Humanism in the High Renaissance*, Princeton (N.J.).
- GRAFTON, A. (1991), *Defenders of the Text. The Traditions of Scholarship in an Age of Science, 1450–1800*, Harvard.
- GRUTER, J. (1603), *Inscriptiones antiquae totius orbis romani*, Heidelberg.
- GAISSER, J.H. (2010) “Catullus”, en A. Grafton-G.W. Most-S. Settis (eds.), *The Classical Tradition*, Harvard, 181-182.
- HERNÁNDEZ LOBATO, J. (2011), “Sidonio Apolinar en el Quattrocento”, *Cuadernos de Filología Italiana* 18, 77-96.
- HINOJO, G. (1997) “Julio César”, en C. Codoñer (ed.), *Historia de la Literatura Latina*, Madrid, 273-280.
- JUREN, V. (1988), “Les notes de Politian sur les Lettres de Cicéron à Brutus, Quintus et Atticus”, *Rinascimento*, s. 2,28, 235-256.
- KIESZKOWSKI, B. (1935) “Pico della Mirandola, Giovanni, conte di Concordia”, *Enciclopedia Italiana*. Accesible en [http://www.treccani.it/enciclopedia/pico-della-mirandola-giovanni-conte-di-concordia_\(Enciclopedia-Italiana\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/pico-della-mirandola-giovanni-conte-di-concordia_(Enciclopedia-Italiana)/). Consultado el 21/07/2014.
- KRAYE, J. (1998), *Introducción al humanismo renacentista*, trad. esp., Cambridge.
- LANDINO, C. (2008) *Poems*, M.P. Chatfield (ed.), Harvard.
- LETTERE, V. (1986), “Dalle Fosse, Giovanni Pietro”, *Dizionario Biografico Degli Italiani* 32. Accesible en [http://www.treccani.it/enciclopedia/dalle-fosse-giovanni-pietro_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/dalle-fosse-giovanni-pietro_(Dizionario-Biografico)/). Consultado el 20/07/2014.
- MAÏER, I. (1966), *Ange Politien. La formation d'un poète humaniste (1469-1480)*, Ginebra.
- MARTÍN BAÑOS, P. (2007), “De *Virgilius* a *Vergilius*. Poliziano y la bibliografía de Antonio de Nebrija”, *Revista de filología española* 87.1, 79-102.
- MARULLUS, M. (2012), *Poems*, C. Fantazzi (ed.), Harvard.
- MCLAUGHLIN, M.L. (1996), *Literary Imitation in the Italian renaissance: The Theory and Practice of Literary Imitation in Italy from Dante to Bembo*, Oxford.
- MOMMSEN, T.E. (1942), “Petrarch’s Conception of the Dark Ages”, *Speculum* 17.2, 226-242.
- ORVIETO, P. (2009), *Poliziano e l’ambiente mediceo*, Roma.
- PAGLIARA, P.N. (2001), “Giovanni Giocondo da Verona”, *Dizionario Biografico degli Italiani* 56. Accesible en [http://www.treccani.it/enciclopedia/giovanni-giocondo-da-verona_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/giovanni-giocondo-da-verona_(Dizionario-Biografico)/). Consultado el 05/07/2014.
- PASTORE STOCCHI, M. (2001), “Pierio Valeriano e l’Umanesimo”, en P. Pellegrini (ed.), *Umanisti Bellunesi fra Quattro e Cinquecento*, Florencia, 1-14.
- PETRUCCI, F. (1982), “Colocci, Angelo”, *Dizionario Biografico degli Italiani* 27. Accesible en [http://www.treccani.it/enciclopedia/angelo-colocci_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/angelo-colocci_(Dizionario-Biografico)/). Consultado el 20/07/2014.
- PIGNATTI, F. (2001), “Cento opere. Angelo Poliziano, Miscellaneorum centuria prima et secunda”, *Italica*, Rinascimento. Accesible en http://www.italica.rai.it/scheda.php?scheda=rinascimento_cento_opere_poliziano_miscellanea. Consultado el 31/07/14.
- POLIZIANO, A. (2004), *Silvae*, C. Fantazzi (ed.), Harvard.
- POLIZIANO, A. (2006), *Letters*, S. Butler (ed.), Harvard.
- RAMAJO CAÑO, A. (1992), “Notas sobre la recepción del Poliziano latino en España: una ‘monodia’ del catedrático salmantino Blas López”, *Criticón* 55, 41-52.
- RAMÍREZ DE VERGER, A. (2009), “La carta de Safo a Faón de Ovidio (HER. XV)”, *Emerita: Revista de Lingüística y Filología Clásica*, 77.2, 187-222.
- REYNOLDS, L.D. (1965), *The Medieval Tradition of Seneca’s Letters*, Oxford.

- REYNOLDS, L.D. (1983), *Texts and Transmission: A Survey of the Latin Classics*, Oxford.
- RICCIARDI, R. (1983), “Cortesi, Paolo”, *Dizionario Biografico degli Italiani* 29. Accesible en [http://www.treccani.it/enciclopedia/paolo-cortesi_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/paolo-cortesi_(Dizionario-Biografico)/). Consultado el 30/07/14.
- RIZZO, S. (1973), *Il lessico filologico degli umanisti*, Roma.
- RIZZO, S. (1998), “Il latino del Poliziano”, en V. Fera-M. Martelli (eds.), *Agnolo Poliziano poeta scrittore filologo*, Florencia, 83-125.
- ROBICHAUD, D.J.-J. (2010), “Angelo Poliziano’s *Lamia*: Neoplatonic Commentaries and the Plotinian Dichotomy between the Philologist and the Philosopher”, en C.S. Celenza (ed.), *Angelo Poliziano’s Lamia*, Leiden, 131-189.
- SABBADINI, R. (1931), “Della Fonte, Bartolomeo”, *Enciclopedia Italiana*. Accesible en [http://www.treccani.it/enciclopedia/bartolomeo-della-fonte_\(Enciclopedia_Italiana\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/bartolomeo-della-fonte_(Enciclopedia_Italiana)/). Consultado el 21/07/2014.
- SABBADINI, R. (1905), *Le scoperte dei codici latini e greci ne’ secoli XIV e XV*, Florencia.
- SAVARESE, G. (1998), “Echi poliziane in Piero Valeriano”, en V. Fera-M. Martelli (eds.), *Agnolo Poliziano poeta scrittore filologo*, Florencia, 557-577.
- SCALA, B. (2008), *Essays and Dialogues*, R. Neu Watkins (ed.), Harvard.
- TATEO, F. (1998), “Poliziano e la Storiografia Umanistica”, en V. Fera-M. Martelli (eds.), *Agnolo Poliziano poeta scrittore filologo*, Florencia, 195-205.
- VASOLI, C. (1997), “Ficino, Marsilio”, *Dizionario Biografico degli Italiani* 47. Accesible en [http://www.treccani.it/enciclopedia/marsilio-ficino_\(Dizionario_Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/marsilio-ficino_(Dizionario_Biografico)/). Consultado el 21/07/2014.
- WEISS, R. (1973), “Perotti, Niccolò”, en V. Branca (ed.), *Dizionario critico della letteratura italiana* 3, Turín, 16-17.
- WILSON, N.G. (1992), *From Byzantium to Italy: Greek Studies in the Italian Renaissance*, Baltimore.
- WILSON-OKAMURA, D.S. (2010), *Virgil in the Renaissance*, Cambridge.
- ZACCARIA, R. (1988), “Della Fonte, Bartolomeo”, *Dizionario Biografico degli Italiani* 36. Accesible en [http://www.treccani.it/enciclopedia/bartolomeo-della-fonte_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/bartolomeo-della-fonte_(Dizionario-Biografico)/). Consultado el 21/07/2014.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
VIDA DE POLIZIANO	3
EL POLIZIANO PROFESOR: LA IDEA DE <i>IMITATIO</i> Y LAS <i>PRAELECTIONES</i>	7
METODOLOGÍA Y PRODUCCIÓN DEL POLIZIANO FILÓLOGO	13
ESTA EDICIÓN.....	19
SIGLAE	21
CAPVT LXXVII.....	23
CAPÍTULO 77.....	25
COMENTARIO.....	29
<i>Consideraciones generales</i>	29
<i>Recepción</i>	32
CONCLUSIONES.....	35
BIBLIOGRAFÍA.....	37